

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado

MAESTRÍA EN ECONOMÍA

PROYECTO
TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

Duración del desempleo en Argentina. Un análisis
dinámico del período 2003-2018

AUTOR: MATIAS ALEJANDRO GOLMAN

DIRECTORA: ROXANA MAURIZIO

MARZO-2020

Estructura de la Tesis

Resumen del proyecto	3
1. Introducción	4
2. Revisión de la literatura.....	6
3. Fuente de información.....	9
Procesamiento de datos	10
4. Metodología del estudio econométrico	12
5. Análisis descriptivo.....	18
5.1 Duración media e incidencia.....	18
5.2 Salidas globales desde el desempleo	21
Evolución de las tasas de salida durante el período	23
5.3 Tasas de salida a una ocupación según categorías descriptivas	25
6. Resultados econométricos	30
6.1 Tabla de Vida	30
6.2 Modelo Log-Log Complementario	34
7. Conclusiones	38
Referencias Bibliográficas	42
Anexo	46

Resumen del proyecto

El siguiente trabajo tiene el objetivo de caracterizar la extensión de la duración promedio de los episodios de desempleo experimentada en Argentina desde el 2003 al 2018. Se examinará no solo el impacto de las variables socioeconómicas de los individuos, sino el de variables macroeconómicas tales como la variación del producto o la tasa regional de desempleo, y el de ciertas características del empleo anterior, en la probabilidad de encontrar una nueva ocupación. Para ello, se utilizará un modelo de duración *log-log complementario*, que permite estimar la probabilidad de experimentar un tránsito de la desocupación al empleo, condicional al tiempo que lleva el individuo desempleado, utilizando paneles rotativos contruidos a partir de la Encuesta Permanente de Hogares.

Los resultados obtenidos refuerzan el argumento expuesto en trabajos anteriores respecto a la dependencia a la duración negativa inherente a los episodios de desempleo, y la necesidad de abordajes específicos para reinsertar laboralmente a los trabajadores con desempleos de larga duración, aún en períodos de crecimiento económico y reducción de la tasa global de desempleo.

1. Introducción

La crisis política y económica que se sintetizó con la salida del régimen de convertibilidad ha dejado profundos daños en el tejido social nacional, con visibles consecuencias en términos de pobreza y desigualdad que prevalecen en la actualidad. Una de las dimensiones que más ha sido afectada es, sin duda, la vinculada con el mercado de trabajo. Durante la última década del Siglo XX, no solo se constató un incremento de la población ocupada en empleos informales, sin acceso a la seguridad social y con mayor exposición a la precariedad laboral, sino que la tasa de desempleo alcanzó al final del período valores récord para la historia contemporánea nacional: más de un quinto de la población activa estaba desocupada a inicios del año 2002.

La intensidad del crecimiento económico posterior a la crisis, sin embargo, tuvo aparejado una rotunda mejora en la mayoría de los indicadores laborales, registrándose tanto un incremento en los salarios reales como una baja en las tasas de informalidad y de desocupación. Esta última ha sido foco de numerosos informes y estudios, en su gran mayoría análisis sobre su composición, es decir, con una visión estática. Adolece en la literatura, sin embargo, una perspectiva actual de carácter dinámica, que tenga en cuenta la extensión de los episodios de desempleo y sus determinantes.

Dicho enfoque ha sido abordado en las décadas pasadas por Arranz *et al.* (2000), Cerimedo (2004) y Maurizio (2011), cuyos aportes son considerados pilares fundamentales de este estudio. No obstante, estos trabajos fueron llevados a cabo para el tramo final del Siglo XX y comienzos del nuevo milenio. Existe un período de quince años recientes con información acumulada y disponible que aún no ha sido estudiada.

Este trabajo propone actualizar¹ esta línea de investigación bajo el nuevo régimen macroeconómico. En contraste con dichos artículos, en donde la tasa de desempleo tuvo una

¹ Es necesario remarcar que en el año 2003 hubo cambios metodológicos y en el cuestionario de la Encuesta Permanente de Hogares (desde donde es posible obtener la información pertinente para este tipo de análisis). Entre ellos, los cambios que más afectan a una potencial comparación entre los resultados de estos estudios y el aquí obtenido refieren a las modificaciones en los criterios de identificación de la condición laboral. Principalmente, se amplía el período de referencia para la búsqueda de empleo de una a cuatro semanas, aspecto clave para la clasificación del individuo como desocupado.

tendencia creciente durante el período bajo estudio, aquí se analizará la duración promedio de los episodios de desempleo bajo un contexto de crecimiento económico y creación de empleos durante los primeros años del nuevo régimen, pero con un acentuado estancamiento de la dinámica laboral hacia finales del período. El diagnóstico tendrá como principal arista de interés la probabilidad de que se produzca una transición desde el desempleo hacia el empleo, manteniendo en un segundo plano las salidas desde el desempleo hacia la inactividad.

La principal motivación del análisis surge a partir de la descomposición de la tasa de desempleo entre la incidencia (u ocurrencia) de los episodios y la evolución de la duración, ya que no siempre dicha correspondencia es directa (Kiefer, 1988). Por ejemplo, un período como el registrado, con reducidos flujos de entrada al desempleo, podría estar asociado con una caída en su tasa, pero también con un incremento en la duración media, debido a la mayor ponderación de los episodios más largos. Ello podría, a su vez, dar cuenta de un “núcleo duro” de desempleados de larga duración, con dificultades de reinserción laboral aun en un período de crecimiento económico, y la consecuente necesidad de implementar políticas públicas específicas para suplir dichas deficiencias en la dinámica laboral.

Siendo la duración del desempleo un indicador de la rapidez de inserción a las actividades productivas, el estudio de su dinámica captura la variación en las fricciones de búsqueda contemplando dimensiones complementarias a los ajustes de largo plazo que no son recogidos por el análisis tradicional del mercado de trabajo (Céspedes *et al.*; 2013).

El análisis de duración, por lo tanto, busca inferir la probabilidad de que un individuo inicialmente desocupado cambie de estado en el mercado laboral, condicionado al tiempo que permaneció en esta situación. Para ello se estiman modelos para la tasa de salida del desempleo incorporando características socioeconómicas de los individuos, atributos del empleo previo y distintas alternativas para captar la incidencia del ciclo económico. En particular, se busca corroborar lo que se conoce en la literatura como *duration dependance* (Heckman & Borjas, 1980; Imbens & Linch, 2006). En otras palabras, es de interés demostrar que la probabilidad de encontrar un empleo cambia a medida que el individuo lleva más tiempo desempleado.

El trabajo continúa con una revisión de la literatura, detallando los conceptos generales vinculados al estudio de la duración del desempleo, con énfasis en las experiencias argentinas. Luego se especifica la fuente de información y la construcción de la base de datos. En el cuarto apartado se encuentra el desarrollo metodológico para el modelo de duración propuesto. A continuación se localiza el análisis descriptivo del período, en donde se exponen las dimensiones fundamentales del estudio, tales como el vínculo entre la duración media y la tasa de desempleo, así como los flujos desde el desempleo, con especificaciones para distintos tramos de duración. El sexto apartado expone la estimación econométrica y los resultados obtenidos. Al final, las conclusiones pertinentes.

2. Revisión de la literatura

Los estudios que analizan la duración del desempleo tienen como eje en común la distinción de los determinantes y sus incidencias, pero difieren mayormente en la modelización de la probabilidad condicional de cambiar de estado, conocida como la función de riesgo de desempleo. Divergen, por lo tanto, en la especificación (paramétrica, no paramétrica o semi-paramétrica) de dichas funciones de riesgo, que se manifiesta en los diversos alcances y limitaciones de los trabajos. La función de riesgo del desempleo frecuentemente está asociada a la perspectiva teórica de los modelos de búsqueda (Mortensen 1986; Mortensen y Pissarides 1994). Se establece allí que la probabilidad condicional de encontrar un empleo surge del producto de la probabilidad de que un individuo desocupado reciba una oferta laboral y de la probabilidad de que este acepte dicha oferta.

Las distintas percepciones respecto a este fenómeno están vinculadas principalmente con el análisis de dependencia a la duración y el efecto de atributos personales o del hogar. Además, distintos estudios han incorporado al análisis la influencia de determinadas instituciones y aspectos locales del mercado de trabajo en la duración del desempleo, tales como el seguro de desempleo o las regulaciones laborales (Atkinson et. al, 1984; Kupets, 2006; Kroft et. al, 2013; Lancaster, 1990; Narendranathan & Stewart, 1989). El otro factor presente en la literatura y abordado también en este artículo refiere al impacto en la dinámica del desempleo de ciertas variables que sintetizan aspectos macroeconómicos, tales como la variación del producto o del ciclo económico (Cerimedo, 2004; Maurizio, 2011).

Diversos autores han indagado en otras perspectivas, como el efecto que los cambios en la tasa de desempleo tienen en su duración, conocida como histéresis en el desempleo, o el efecto de la persistencia o frecuencia de episodios previos en la duración del episodio presente, también llamado efecto *scarring*. El primero de dichos efectos también será estudiado en el presente trabajo. El *rationale* que justifica dicho abordaje asume que una tasa de desempleo creciente podría reducir las probabilidades de re-empleo cuanto mayor es la duración en el desempleo, ya que aumenta la proporción de desempleados de corta duración y estos resultan más atractivos para los empleadores que los desempleados de larga duración (Layard *et al.*, 2005; Bover *et al.*, 2002).

Es menester reconocer que la existencia de una vasta literatura internacional contrasta con la limitada expresión local. Esto se debe, al menos en parte, a la ausencia de bases estadísticas adecuadas para estos análisis hasta hace algunas décadas. Más aún, la literatura local hay casi nula referencia al efecto que produce sobre la duración media los beneficios al desempleo, dado que el monto del seguro existente y su alcance han tenido magnitudes históricamente bajas en el país, al igual que en la región.

Aunque en los últimos años se ha constatado una recomposición real del monto, la cobertura sigue siendo ínfima, con menos de 100.000 beneficiarios mensuales, que no llegan a representar al 10% del total de desempleados. La baja cobertura está directamente ligada al carácter formal de su prestación: al incluir solamente a los asalariados registrados del sector privado, quedan por fuera los empleados estatales, los asalariados informales y el servicio doméstico, entre otros. Esta carencia de un sistema universalizado de protección del desempleo menoscaba el alcance de cualquier estudio sobre los potenciales efectos del seguro (Arranz *et al.*, 2000).

El análisis del efecto que el ciclo económico tiene sobre la duración del desempleo tiene como principal premisa a la expansión de la demanda de empleo inherente al crecimiento económico, por lo que se infiere que en estos períodos la probabilidad de experimentar un tránsito hacia al empleo se vería incrementada (Bover *et al.*, 2002). Sin embargo, las teorías de búsqueda predicen ambigüamente el signo del efecto del ciclo sobre la duración del desempleo porque, aunque el crecimiento económico genera mayores ofertas laborales, por

diversos canales también podría redundar en un aumento en el salario de reserva de los desocupados.

En lo que concierne a los primeros estudios que hacen foco en la duración del desempleo en la Argentina, se destaca el realizado por Arranz *et al.* (2000), quienes estiman un modelo semi-paramétrico discreto para los años 1997 y 1998. Los autores presentan una función logística que admite covariantes personales y económicas cuyo valor cambia a lo largo del tiempo, y una dependencia a la duración no paramétrica que encuentran negativa. Además, perciben una mayor probabilidad de encontrar un empleo a los individuos casados o en pareja, a los jefes de familia, a quienes eran autónomos antes del desempleo, y aquellos cuyo lugar de nacimiento no era Argentina. Asimismo, distinguen un comportamiento irregular ante la educación, con mayores tasas de salida para los individuos con estudios primarios y una reducción para los universitarios.

Otros estudios contemporáneos han abordado el tópico desde diversas perspectivas. Galiani y Hopenhayn (2003) modelan de forma no paramétrica el riesgo acumulado de desempleo, y encuentran que, a pesar de constatarse períodos de desempleo de corta duración, la reincidencia en el mismo contribuye a que la duración acumulada en un período de dos años sea relativamente elevada. Además, encuentran que este fenómeno afecta de forma desigual a la población activa. Al igual que Arranz *et al.* (2000), aquellos individuos con bajo nivel educativo presentan la mayor vulnerabilidad. El género y la edad también presentan efectos significativos, dado que las mujeres presentan una menor tasa de salida que los hombres, y esta se reduce con la edad.

Posteriormente, Cerimedo (2004) analiza la relación entre la tasa de salida del desempleo y el ciclo económico, incorporando los usuales factores de oferta (características socioeconómicas y controles demográficos) y una medida no paramétrica de la dependencia a la duración. Utilizando una función de riesgo log-log complementaria, encuentra que la probabilidad de salir del desempleo es un 33,2% mayor para los hombres que para las mujeres. En su estudio, además, identifica una forma cuadrática en la relación entre la edad y la probabilidad de salir del desempleo y una relación no monotónica sobre el nivel educativo. En cuanto a la dependencia a la duración, el autor encuentra una probabilidad de salir del desempleo creciente durante los primeros meses y luego progresivamente

decreciente. Asimismo, comprueba que el ciclo económico tiene un impacto positivo y fuertemente significativo en la determinación de la duración promedio de los episodios de desempleo, corroborando que durante expansiones económicas la probabilidad de experimentar un tránsito hacia el empleo es mayor que durante las recesiones.

Maurizio (2011), en una línea de investigación similar a Cerimedo (2004), expone un contundente análisis para el período 1995-2002. Uno de sus principales aportes es la aplicación de la metodología de regresión por cuantiles, como una forma alternativa de modelar de manera unificada y flexible la función de riesgo base y el efecto de las covariables. La virtud de dicha herramienta es que permite evaluar el impacto de diferentes factores sobre la distribución completa de la duración. Consecuentemente, facilita examinar si el efecto es homogéneo a lo largo de la misma o si afecta de manera diferencial a los individuos según el tiempo transcurrido en el desempleo.

En la investigación se verifica que la probabilidad de salir del desempleo es decreciente a medida que aumenta la permanencia en ese estado. Corrobora, asimismo, que la probabilidad de obtener un empleo aumenta en las fases expansivas y se reduce en las negativas, y que el aumento en la tasa de desempleo ha estado acompañado de incrementos en la duración promedio de estos episodios.

En lo que respecta a las demás variables explicativas, del estudio se distingue que los hombres y jefes de hogar tienen mayores probabilidades de salir del desempleo que las mujeres y no jefes, respectivamente. En particular, encuentra que la probabilidad de salida de los hombres es aproximadamente 44% superior al de las mujeres. Al igual que Cerimedo (2004), Maurizio detalla una relación no monótona en las tasas de salida según la edad, con mayores dificultades de inserción laboral para jóvenes y adultos mayores. Mayores tasas de salida están asociadas también a la presencia de menores en el hogar, así como un ingreso familiar más elevado. En contraste, el nivel educativo implica menores probabilidades de salir del desempleo.

3. Fuente de información

Los microdatos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza trimestralmente el Instituto Nacional de Estadísticas y Cencos (INDEC). Si bien la encuesta no es de tipo longitudinal, es posible construir datos dinámicos debido a su esquema de panel

rotativo, conocido como “2-2-2”, a partir del cual los hogares son entrevistados en dos trimestres sucesivos, en el mes y semana asignados a ése área, para luego ser retirados en los dos trimestres consecutivos, y volver a ser encuestados los próximos dos trimestres, en el mes y semana asignados. De esta forma, un hogar es entrevistado, por ejemplo, en la primera semana del primer y segundo trimestre del año t , sale de la muestra en el tercer y cuarto trimestre, y vuelve a ingresar en la primera semana del primero y segundo trimestre del año $t+1$.

La información utilizada para el nuevo milenio comprende desde el segundo trimestre del 2003 al tercer trimestre del 2018. Sin embargo, la encuesta fue descontinuada durante el tercer trimestre del 2007, el tercero y cuarto del 2015 y el primero del 2016 y, consecuentemente, para dichos períodos no es posible identificar transiciones en los trimestres previos ni consiguientes.

Procesamiento de datos

Siguiendo la metodología utilizada en Maurizio (2011), es factible construir paneles a partir de dos ondas (trimestres) consecutivas restringiendo la observación a aquellos individuos que estaban desocupados en la primera de las dos entrevistas. La estructura de panel permite conocer si estos individuos continúan en la situación de desempleo o si lograron salir de ella entre una observación y la siguiente. Luego, es posible construir un pool de paneles de ondas consecutivas para el período completo, con el fin de disponer de suficientes observaciones para el estudio.

Asimismo, la información retrospectiva de aquellos individuos desocupados al momento de la entrevista permite conocer los tramos de duración acumulada en ese estado. Específicamente, en cada encuesta se les pregunta a los individuos cuántos meses llevan acumulados en el desempleo, pudiendo elegir entre las siguientes opciones:

- Menos de un mes
- Entre uno y tres meses
- Entre tres y seis meses
- Entre seis y doce meses
- Más de doce meses

La encuesta, además, releva información complementaria de las características demográficas del individuo, del hogar, y del puesto de trabajo previo. Para aquellos que en la segunda encuesta encontraron un empleo, es posible también corroborar la duración de este y determinadas características que pueden dar cuenta de distintos tipos de inserción laboral. Previo al estudio cuantitativo, se han descartado las inconsistencias relevadas entre ambas encuestas, particularmente las pertinentes a género y edad. Todos los atributos utilizados en el análisis corresponden a la primera observación.

Una vez restringida la base de datos a observaciones de individuos desempleados en la primera encuesta, es posible identificar cuatro situaciones: por un lado, se identifica a aquellos individuos que afirman haber encontrado un empleo durante los tres meses que distan de la primera encuesta a la siguiente. Es posible categorizarlos como ocupados si la duración en el nuevo puesto de trabajo es menor o igual a tres meses. Por el contrario, se asume que las observaciones con individuos que estando desempleados en el primer trimestre afirman estar empleados hace más de 3 meses en el segundo, fueron susceptibles de potenciales errores de medición o descuidos en la propia carga de datos, y se los ha descartado del análisis.

Por otro lado, se encuentran los individuos que en la segunda encuesta se declaran inactivos. Dado que la encuesta no releva información pertinente a la antigüedad en la inactividad, resulta imposible corroborar, como se puede hacer con los individuos ocupados, si hay inconsistencia en las fechas de inicio de del episodio de desempleo e inicio del episodio de inactividad declaradas en las encuestas consecutivas.

Un tercer caso factible es el de aquellos individuos que encontraron un empleo en el período entre encuestas, pero no lograron retenerlo. Si en la segunda onda el individuo figura como desempleado pero su duración es menor a tres meses, se puede inferir que durante ese lapsus ha encontrado un empleo y lo ha vuelto a perder. Este escenario plantea una reconfiguración de la población objetivo. Dado el corto período entre las ondas, no hay razones para pensar que aquel individuo que encontró un puesto de trabajo instantáneamente luego de la primera encuesta, pero lo perdió durante los tres meses distantes a la siguiente -y consiguientemente quedó catalogado como desocupado-, sea sustancialmente distinto a aquel individuo que pudo haber encontrado un trabajo algunos días antes de la segunda onda, y por lo tanto quedar

categorizado como ocupado. Aunque esta distinción se llevará adelante para el análisis descriptivo, para el estudio econométrico resulta menester analizar al primer grupo - desempleados con duración menor o igual al período entre encuestas-, en conjunto con aquellos individuos efectivamente ocupados en la segunda encuesta. Es decir, se considera como ocupado a aquel que cambió de estado en el período entre encuestas, indistintamente si retuvo el empleo o no.

El último grupo corresponde a los desempleados que no han registrado cambios en su estado y la duración registrada en la segunda encuesta es compatible con la registrada la primera. Es otras palabras, si durante la primera encuesta se percibió una duración en el episodio de desempleo de entre tres y seis meses, se espera que en la segunda encuesta dicha duración sea superior a seis meses.

Tanto la estimación de la función de supervivencia a partir del método de Tabla de Vida, como el estudio econométrico a partir del modelo Log-Log Complementario requieren que el sendero de desempleo sea incorporado en intervalos de duración continuos y semejantes (Jenkins, 2005). Como se mencionó, la encuesta agrupa la información pertinente a la duración del desempleo en intervalos de tiempo desiguales. Ante esta problemática, una opción válida es distribuir uniformemente las observaciones correspondientes a cada tramo prefijado en duraciones mensuales, con idéntica longitud temporal. Es posible, por ejemplo, asignar los valores 4, 5 o 6 con un tercio de probabilidad cada uno a los individuos con duración estipulada “entre tres y seis meses”. Consecuentemente, se obtiene una distribución continua y suavizada de la duración, y no solo valores ordinales.

Para el último tramo de duración, que incluye a aquellos individuos que afirmaron estar desempleados por más de 12 meses, se distribuyó de forma uniforme a los individuos hasta el mes 48. Esto se debe a que, al estudiar las distribuciones de duración antes del 2003, cuando aún la encuesta medía el desempleo de forma mensual y diaria en lugar de hacerlo o a partir de intervalos, se notó que las respuestas de duración mayor a 48 meses son casi nulas.

4. Metodología del estudio econométrico

La variable de interés en este análisis será el tiempo que transcurre entre que un individuo inicia el episodio de desempleo hasta que encuentra un empleo, ya sea que perdiéndolo o manteniéndose en el hasta la siguiente encuesta, o bien continúa desempleado. Esta situación

suele denominarse *censura a la derecha* ya que, al no haber finalizado el evento en la última recolección de información, se desconoce el progreso futuro del episodio.

El tiempo acumulado en un episodio de desempleo puede caracterizarse por cualquiera de las siguientes funciones: la función de distribución, de densidad, de supervivencia y de riesgo de salida («*hazard function*»). La función de supervivencia define la probabilidad de que la variable aleatoria T sea igual o exceda el valor t . Esta función, por lo tanto, puede definirse como uno menos la función de distribución. Por su parte, la función de riesgo establece la probabilidad de que un determinado episodio finalice en el momento t dado que el mismo ha durado hasta ese momento, por lo que ésta es una función de densidad condicionada y se define como el cociente entre la función de densidad y la de supervivencia (Jenkins, 2005).

Siguiendo a Jenkins (2005), para estimar un modelo discreto como el aquí utilizado es necesario organizar la base de datos de forma tal que se tengan tantas observaciones por individuo como períodos de tiempo este haya estado “en riesgo”. Esto implica que, a diferencia de los modelos de probabilidad estáticos como el modelo Probit o el Logit, se requiere tener una observación por cada período de desempleo de cada individuo. Al asumir una distribución uniforme al interior de cada intervalo, es posible asignar un valor de duración específico a cada observación, lo que permite expandir la base de datos. Así, si un individuo que tuvo un episodio de desempleo cuya duración se computó como “entre tres y seis meses”, y luego le fue asignado con un tercio de probabilidad el valor “cuatro”, su observación se verá repetida cuatro veces en la base de datos, siendo los meses de desempleo el período en riesgo de transitar a un empleo.

De esta forma, es posible construir un modelo discreto para la probabilidad de que un individuo salga del desempleo, condicional a que ha permanecido desempleado hasta ese momento. En este trabajo se prioriza caracterizar a los individuos que pasen del desempleo a un empleo por lo que, luego del análisis descriptivo general, no serán tenidas en cuenta las salidas a otros destinos.

Como se mencionó, la mayor distinción en la literatura de modelos de duración está en la elección de la forma funcional de la función de riesgo base. Ello está ligado al comportamiento esperable de las tasas de salida. Por ejemplo, la elección de la distribución exponencial, de amplio uso por su fácil interpretación, es adecuada para modelos que no

exhiben mucha variación y es considerada *memoryless*, ya que la función de riesgo resultante es constante y, por lo tanto, no refleja dependencia a la duración (Kiefer, 1988). En este trabajo se seguirá el enfoque de desarrollado en Cerimedo (2004) y se utilizará una función de riesgo Log-Log Complementaria, detallada a continuación:

Sea $T \in \mathfrak{R}_{\{0\}}^+$ el tiempo transcurrido desde el comienzo del evento de desempleo hasta su finalización, o hasta la última observación disponible. A pesar de su carácter intrínsecamente continuo, la recolección de los datos solo permite observar a T en el espacio $N_{\{0\}}^+$. Si un evento tiene duración $T \geq t$, la función de supervivencia será $P(T > t) = S(t)$.

Si se divide al intervalo desde 0 a t en $n - 1$ subintervalos, sobrevivir hasta t equivale a sobrevivir a través de cada uno de los intervalos $(a_{j-1}; a_j]$, y por lo tanto, el evento $\{T \geq t\}$ es equivalente al evento $\{T \geq a_1, T \geq a_2, \dots, T \geq a_n\}$. Luego, a la función de supervivencia al momento a_j , que indica el final del intervalo $(a_{j-1}; a_j]$, es posible expresarla como:

$$S(a_j) = \exp\left\{-\int_{a_{j-1}}^{a_j} h(s)ds\right\} \quad (1)$$

Al introducir diferentes variables al modelo, como las detalladas en el apartado anterior, se permite diversas funciones de riesgo entre individuos con características diferentes:

$$S(a_j) = \exp\left\{-\int_0^{a_j} h(s, \vec{X})ds\right\} \quad (2)$$

En donde \vec{X} resulta el vector de covariables.

Siguiendo a Maurizio (2011), la probabilidad de salir de un determinado estado en el momento a_j , $h(a_j)$, para el individuo i , con un determinado vector de covariables \vec{X} , habiendo acumulado t unidades de tiempo en el estado y dado que no ha tenido cambios antes de $t - 1$, puede ser escrita como:

$$\begin{aligned} h(a_j, \vec{X}) &= \frac{S(a_{j-1}, \vec{X}) - S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})} \\ &= 1 - \frac{S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})} \end{aligned} \quad (3)$$

Asumiendo que las diferencias en las tasas de riesgo entre individuos son independientes de la duración, se cumple el supuesto de proporcionalidad (el efecto de la variable sobre la tasa de salida se mantiene constante a lo largo de la duración)² y la tasa de riesgo puede expresarse como:

$$h(a_j, \vec{X}) = h_0(a_j)e^{\beta' \vec{X}} = h_0(a_j)\lambda \quad (4)$$

Donde $h_0(t)$ es la tasa de riesgo base, λ recoge el efecto de las covariables sobre la tasa de salida del individuo j y $\beta' \vec{X} = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_i X_i$

Bajo este supuesto, la función de supervivencia queda definida como:

$$S(a_j, \vec{X}) = \exp \left\{ -\lambda \int_0^{a_j} h_0(s) ds \right\} = \exp \{-\lambda H_j\} \quad (5)$$

En donde H_j es la función de riesgo acumulada del individuo j . La función de supervivencia básica, por lo tanto, queda definida como:

$$S(a_j) = \exp \left\{ -\int_0^{a_j} h_0(s) ds \right\} = \exp \{-H_j\} \quad (6)$$

Computando (3) con (5), es posible derivar la función de riesgo con datos discretos $h(a_j, \vec{X})$, definida como:

$$h(a_j, \vec{X}) = 1 - \exp \{ \lambda(H_{j-1}, H_j) \} \quad (7)$$

Aplicando algunas transformaciones a la última expresión se obtiene:

$$\log[1 - h(a_j, \vec{X})] = \lambda(H_{j-1}, H_j) \Rightarrow$$

² Ello implica, por un lado, que las tasas de salida quedan determinadas por la función de riesgo base y sólo a través de ellas dependen del tiempo. Por otro lado, que el efecto de las variables explicativas sobre el riesgo es constante en los diferentes tramos de duración. Tal resultado se deriva del hecho que estas últimas impactan multiplicativamente sobre la función de base, por lo cual alteran su forma funcional. Por ende, cuando algunas de estas variables cambian marginalmente produce un movimiento vertical hacia arriba o hacia abajo en la función de riesgo a lo largo de toda la distribución del tiempo (Maurizio, 2011).

$$\log\{-\log[1 - h(a_j, \vec{X})]\} = \beta' \vec{X} + \log(H_j - H_{j-1}) \quad (8)$$

De forma análoga, la función de riesgo base se define como:

$$\log\{-\log[1 - h(a_j)]\} = \log(H_j - H_{j-1}) = \gamma_j \quad (9)$$

Substituyendo (9) en (8) y reemplazando $h(a_j, \vec{X}) = h_j(\vec{X})$, se obtiene:

$$\log\{-\log[1 - h_j(\vec{X})]\} = \beta' \vec{X} + \gamma_j \quad (10)$$

Finalmente, la función de riesgo en tiempo discreto se especifica como:

$$h_{ij}(t/\vec{X}) = h(j, \vec{X}) = 1 - \exp [1 - \exp (\beta' \vec{X} + \gamma_j)] \quad (11)$$

La función «link» $\log[-\log(*)]$ es conocida como la transformación Log-Log Complementaria y el modelo proporcional en tiempo discreto a estimar Log-Log Complementario.

La especificación del coeficiente lineal $\beta' \vec{X}$ incorpora dimensiones socioeconómicas clásicas de los individuos, tales como edad, sexo, nivel educativo, el grado responsabilidad familiar³, ingreso del hogar; y diversas alternativas para medir las condiciones macroeconómicas subyacentes al período: dummies anuales, tasa de desempleo regional; tasa de variación del EMAE y del ciclo económico. Cada una de estas alternativas para captar el rol de la demanda agregada en la probabilidad de salida da origen a un modelo distinto. Las diversas especificaciones se encuentran en el Anexo.

Un aspecto clave de este modelo es la sencilla interpretación de los coeficientes β . Los mismos representan el efecto de las covariables sobre las tasas de salida desde el desempleo en el intervalo j , suponiendo que la misma es constante al interior del intervalo, mientras el parámetro recoge el patrón de dependencia a la duración en el intervalo. Un valor negativo del coeficiente β indica una menor probabilidad de salir del desempleo (Kiefer, 1988).

³ Ser jefe del hogar y, consecuentemente, ejercer responsabilidad económica sobre el resto de los integrantes del grupo familiar puede significar mayor esfuerzo en la búsqueda *i.e.* mayores tasas de salida (Arranz *et al.*; 2000).

En lo que respecta a la función de riesgo base γ_j , es menester remarcar que una identificación exacta de su patrón de comportamiento requeriría la formulación de supuestos adicionales. Para evitar ello, se suelen utilizar formas funcionales paramétricas o no paramétricas. Dado que el primero podría ser muy restrictivo respecto de cómo γ_j varía de intervalo en intervalo, se utilizará el enfoque no paramétrico. Siguiendo a Cerimedo (2004), la función de riesgo base será modelada a través de variables binarias -dicotómicas- indicadoras de los intervalos de duración en el desempleo⁴. Así, mientras que se supone que la función de riesgo base es constante dentro de cada uno de los intervalos, esta especificación no paramétrica permite variabilidad entre los distintos tramos de duración.

Hasta aquí, el análisis fue realizado bajo el supuesto de que las diferencias entre los individuos eran capturadas por las dimensiones observadas. Sin embargo, no considerar la heterogeneidad inobservada puede sesgar la estimación de la función de riesgo base y de las covariables (Heckman y Singer, 1984; Lancaster, 1990). La práctica habitual en la literatura es introducir una variable aleatoria que adopta valores positivos dentro de la especificación de la función de riesgo (construyendo así un modelo mixto), como a continuación:

$$h_{ij}(t/\vec{X}, u) = h(j, \vec{X}/u) = 1 - \exp [1 - \exp (\beta' \vec{X} + \gamma_j + u)]$$

Donde $u \equiv \log(v)$

Se reconocen dos estrategias para incorporar la heterogeneidad a través del término aleatorio u en el modelo Log-Log Complementario: paramétrica o no paraméricamente. Dentro del primer caso, en general, se supone que este término tiene distribución Gamma (Meyer, 1990). En el segundo caso, se sigue el enfoque de Punto Masa sugerido por Heckman y Singer (1984). Los puntos soporte de la distribución y las probabilidades asociadas a los mismos son estimadas juntamente con el resto de los parámetros del modelo. Dado que aquí no se cuenta con ningún supuesto a priori respecto del comportamiento de este término se intentarán usar ambos enfoques.

⁴ Como se mencionó, dado que la recolección de la información por parte del INDEC ya realiza un agrupamiento *ad hoc* de determinados meses, las variables binarias representarán a cada uno de dichos tramos prefijados.

$$\text{Log } L = \int \left\{ \sum [\gamma_{ji} \log h(j, \bar{X}, /u) + (1 - \gamma_j) \log (1 - h(j, \bar{X}, /u))] g_u(u_i) du_i \right.$$

Siguiendo a Jenkins (2005), el efecto de la heterogeneidad no observada parece reducirse al usar una especificación flexible para la función de riesgo base, como se hace aquí.

5. Análisis descriptivo

5.1 Duración media e incidencia

Existe un amplio consenso en la literatura local respecto al correlato entre la recuperación económica vislumbrada luego del período enmarcado por la Ley de Convertibilidad y la positiva dinámica laboral que acompañó a la salida de la crisis (Beccaria y Maurizio, 2014; Groisman, 2011; Kulfas, 2016) No obstante, lejos de consolidarse un crecimiento estable y sostenido, durante el período analizado la economía argentina tuvo un desempeño dispar, registrándose claras mejoras en la mayoría de los indicadores socioeconómicos durante el inicio del período y un extenso estancamiento durante la última década (Beccaria & Maurizio, 2017; Kulfas, 2016; Damill *et al.*, 2015). Este nuevo escenario no contribuyó a mejorar la dinámica del mercado laboral, aunque tampoco generó deterioros significativos. Esto puede ser comprobado por el comportamiento de indicadores claves, tales como la proporción de trabajadores registrados en la seguridad social, la desigualdad salarial o el nivel de pobreza, que pareciesen encontrar un piso en su tendencia decreciente hacia mediados del período.

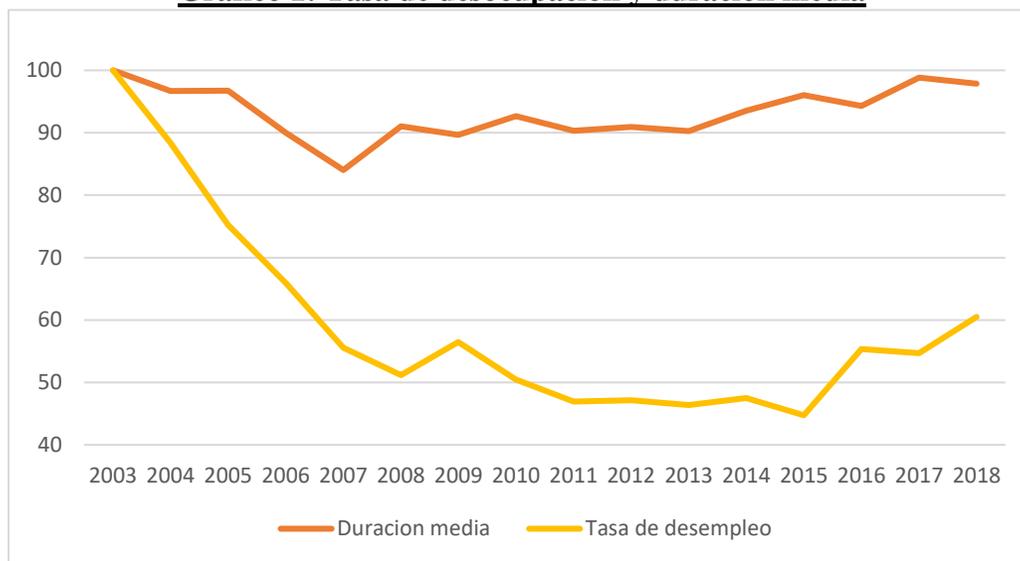
De forma ilustrativa, la evolución de la tasa de desempleo, que comenzó el período en valores superiores al 20%, detuvo su caída luego de la crisis internacional del 2009, y ha oscilado en valores cercanos al 7% (con mínimos de 6,4% y máximos de 9,6%) durante los siguientes años. En consecuencia, aunque tomando los extremos del período se ha constatado una marcada disminución de la tasa global de desempleo, son los primeros años los que explican el énfasis en la reducción.

Como se ha mencionado, la tasa de desempleo está determinada tanto por la duración de los episodios como por las tasas de entrada y salida. En esa línea, se puede afirmar que la disminución inicial fue acompañada por una reducción en la duración media. Como se puede constatar en el Gráfico 1, sin embargo, la tendencia de este indicador se revierte un año previo

a la dinámica de la tasa global de desempleo, y se mantiene relativamente constante hasta el 2013. Desde allí, comienza a incrementarse.

La disminución de la tasa de desempleo fue de tal magnitud que, para el final del período, la proporción de individuos desempleados representó un 60% de aquellos al inicio del período (llegando a mínimos de 45% en el 2015). La duración media, no obstante, tuvo un comportamiento menos versátil, llegando a representar un mínimo del 85% del valor inicial en 2007.

Gráfico 1: Tasa de desocupación y duración media



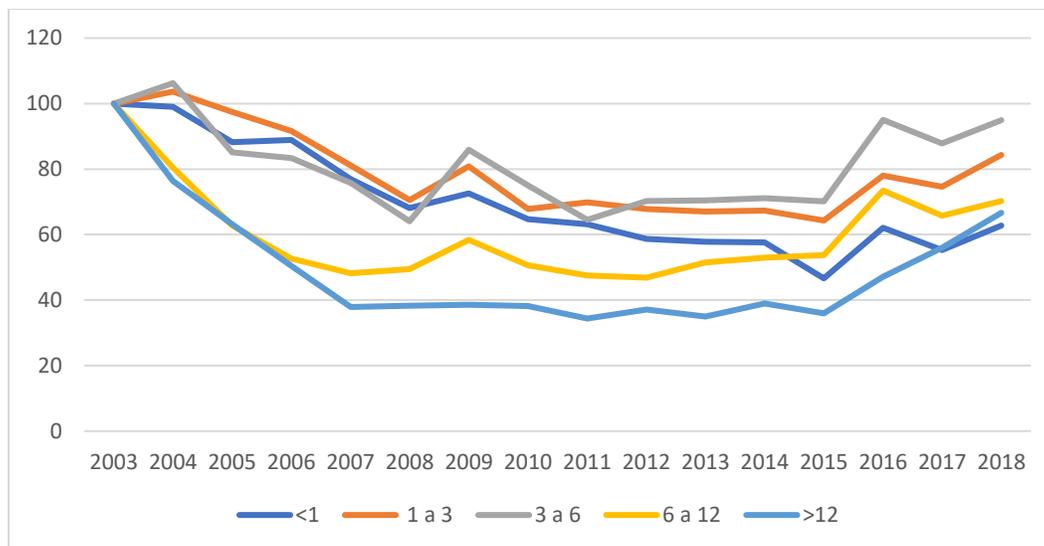
Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La divergencia entre ambos indicadores da lugar a un análisis más detallado de la composición de los desempleados según su duración, así como del flujo hacia el desempleo. En lo que respecta a la primera de estas dimensiones, resulta importante remarcar que la caída de la duración media registrada durante los primeros años coincidió con una reducción en la cantidad de desempleados de larga duración, lo que podría explicar, *ceteris paribus*, una caída en la media de la duración. De hecho, los dos tramos de mayor duración fueron los más afectados por la caída en la desocupación inicial, con caídas del orden del 50 y 60% en el total de desocupados en los tramos de seis a doce meses y mayor a doce meses.

Otro resultado a destacar es la continua tendencia decreciente de desocupados de corta duración, representado por aquellos con menos de un mes de desempleo o entre uno y tres meses. A diferencia de los tramos más largos, que encuentran un piso entre 2007 y 2009, los

tramos de duración más cortos cambian su tendencia recién a partir del 2015, cuando se registra un aumento general de la desocupación.

Gráfico 2: Variación en la cantidad de desocupados por tramos de duración



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La principal conclusión que se obtiene de estos gráficos es que, mientras que la significativa reducción del desempleo registrada hasta el 2007 afectó con gran intensidad a los desempleados de larga duración, a partir de dicha fecha fue la reducción en los desocupados de corta duración la que continuó explicando la reducción de la tasa, aunque de forma más moderada. Esto está estrechamente vinculado con el Gráfico 1, y permite identificar tres momentos. En una primera instancia, se reduce el desempleo de todos los tramos de duración, pero con mayor intensidad en aquellos de larga duración, lo que conlleva a una reducción de la duración media. Luego se percibe un estancamiento de los desempleados de larga duración, pero no para los de corta duración, lo que implica una reducción en su peso relativo y un incipiente crecimiento de la duración media. Por último, se registra una tercera etapa en donde todos los tramos de duración de desempleo registran un incremento, pero sobre todo aquellos con mayor duración, lo que se refleja en el incremento de la duración media.

El hecho de que en el 2007 se haya estancado la caída de los desempleados de larga duración podría suponer un cierto piso estructural, y la necesidad de haber efectuado políticas activas en el mercado laboral destinadas a potenciar la tendencia a la baja de dicho indicador. La

vulnerabilidad de este grupo queda constatada también por el enérgico incremento a partir del año 2015, en donde resultan el tramo más afectado por el incremento de la tasa global. El aparente comportamiento pro cíclico, con alta sensibilidad en los extremos del período, induce a pensar en la urgencia de estrategias de contención cuando se ralentiza la economía, antes de que el estancamiento se transforme en un efectivo deterioro de las oportunidades de empleo y se agrave la pérdida de capacidades e incentivos para el segmento de larga duración.

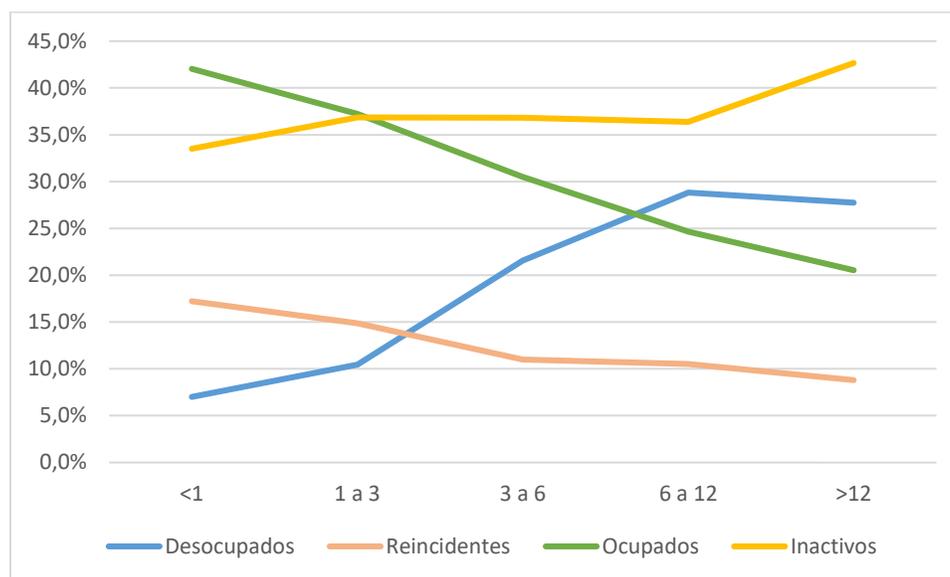
5.2 Salidas globales desde el desempleo

En ese apartado se analizarán, en primera instancia, las salidas globales desde el desempleo. Con la intención de proveer un panorama general preliminar respecto a las salidas desde el desempleo, se incluirán en esta sección las salidas hacia la inactividad, así como la permanencia en el desempleo. También se hará la distinción entre ocupados y desocupados reincidentes. Esta última categoría refiere a los individuos que obtuvieron un empleo en el período entre encuestas y lo volvieron a perder por lo que, a pesar de estar desocupados en la segunda encuesta, su comportamiento tiene mayor similitud con aquellos que lograron retener el trabajo por al menos haber conseguido un empleo en una primera instancia.

Aunque la transición de un individuo desde el desempleo a la ocupación está motivada por el *matching* entre sus aspiraciones y las del empleador, hay varias razones por las cuales una persona puede pasar de buscar activamente un empleo a retirarse de la fuerza laboral. Aunque es factible que varios desempleados decidan dejar de buscar empleo para dedicarse a un estudio o por alcanzar la edad mínima para percibir una pensión, es probable que muchos se hayan desincentivado en su intento de búsqueda, hasta el punto en que deciden drásticamente retirarse del mercado laboral.

A partir de un análisis preliminar al estudio de probabilidades condicionales de transición es posible afirmar que, para el período de quince años que se obtiene del pool de paneles, un 80% de la población inicialmente desempleada ha registrado un cambio en su estado laboral entre un trimestre determinado y el siguiente. Además, como se puede observar en el Gráfico 6, el estado laboral en la segunda onda para los individuos desempleados en la primera varía significativamente según el tiempo que han permanecido desempleados. El gráfico permite obtener una primera impresión visual sobre la relación negativa la duración del episodio de desempleo y la salida hacia un nuevo puesto de trabajo.

Gráfico 6: Estado laboral en la segunda onda según la duración en la primera onda



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Siendo “Desocupados” aquellos individuos que no cambiaron de estado entre encuestas, “Reincidentes” los que encontraron un empleo pero lo perdieron antes de los tres meses, “Ocupados” los que registraron una transición duradera a un empleo e “Inactivos” los que se retiraron del mercado laboral.

Los Cuadros A.2 y A.3 del Anexo presentan las tasas promedio de salida para el total del período, tanto para las salidas a todos los destinos como focalizando solo en los que transitan a una ocupación. Allí es posible corroborar que la relación negativa entre salidas y duración del episodio se mantiene en ambos escenarios.

Estas abruptas caídas en las tasas de salida ante el incremento en la duración dan una primera impresión respecto al tópico de interés de este trabajo: la dependencia negativa a la duración. En efecto, luego del tercer mes de búsqueda activa se duplica la proporción de individuos que no logran cambiar de estado. Si la búsqueda declarada en la primera encuesta es mayor a 6 meses, la proporción de individuos que siguen sin encontrar empleo en la segunda onda es cuatro veces mayor que si el desempleo registrado era menor a un mes.

La diferencia es explicada principalmente por el incremento en aquellos que han transitado hacia una ocupación, que desciende monótonamente a medida que aumenta la duración. Cerca del 57% de los desempleados con una duración acumulada de un mes encuentra un trabajo en los tres meses que median entre encuestas. En contraposición, en promedio solo un 28% de los desocupados con duración mayor al año encuentra empleo.

Mientras que al inicio del episodio de desempleo es esperable que una mayor duración esté asociada a cambios en el salario de reserva del individuo que lo lleven a incrementar el esfuerzo de búsqueda (Kiefer y Neumann, 1979; Addison *et al.*, 2003), es comprensible que luego de un cierto período sin recibir respuestas positivas, la probabilidad de cambiar de estado comience a reducirse. Transcurrido un cierto lapso, entonces, es factible que las ofertas laborales que recibe un individuo se perciban con menor frecuencia, motivado tanto por una menor intensidad en la búsqueda -el mencionado *efecto desincentivo*- como por una reducción en el arribo efectivo de ofertas (Maurizio, 2011).

Esto último podría darse en caso de que los empleadores utilicen la permanencia al estado como un indicador de la pérdida en capital humano (Blanchard & Diamond, 1994; Eriksson & Rooth, 2014). Conocido como *efecto estigma*, dicho comportamiento tiene indudablemente consecuencias negativas sobre la demanda de trabajo de los desempleados de larga duración, ya que su propia condición podría ser dar una señal de baja productividad, no necesariamente cierta (Heckman y Borjas, 1980). A su vez, el menor interés de los empleadores estaría asociado con una penalidad salarial que, para un determinado salario de reserva, podría resultar en una disminución de la tasa de aceptación de los oferentes, potenciando aún más la probabilidad negativa de salir del desempleo. Sin embargo, también es factible que este efecto sea compensado parcialmente por una disminución del salario de reserva, a medida que resulte más urgente la necesidad de generar un ingreso laboral.

Por último, resulta apropiado distinguir la elevada magnitud de individuos que, habiendo registrado estar desempleados por un largo periodo (más de un año) en la primera onda, transitan hacia la inactividad en la segunda onda. Al compararlo con aquellos con duraciones menores, se enciende la luz del mencionado *efecto desincentivo* como contracara de la larga permanencia en el desempleo.

La relevancia de la duración para explicar las diferencias en las tasas de salida refuerza la motivación de realizar de un modelo econométrico de supervivencia, a fin de caracterizar esta disímil salida a la ocupación, pero condicionada a la duración en el desempleo.

Evolución de las tasas de salida durante el período

La evolución de dichos indicadores, sin embargo, no fue constante durante el período analizado. A partir del Gráfico 7, se corrobora que la permanencia global del desempleo se

redujo significativamente en los primeros años posteriores a la crisis económica, llegando a un mínimo del 15% en el 2007. Luego de la crisis internacional de 2008-2009, la proporción de individuos que no transitó hacia otro estado se estabilizó en valores cercanos al 20%.

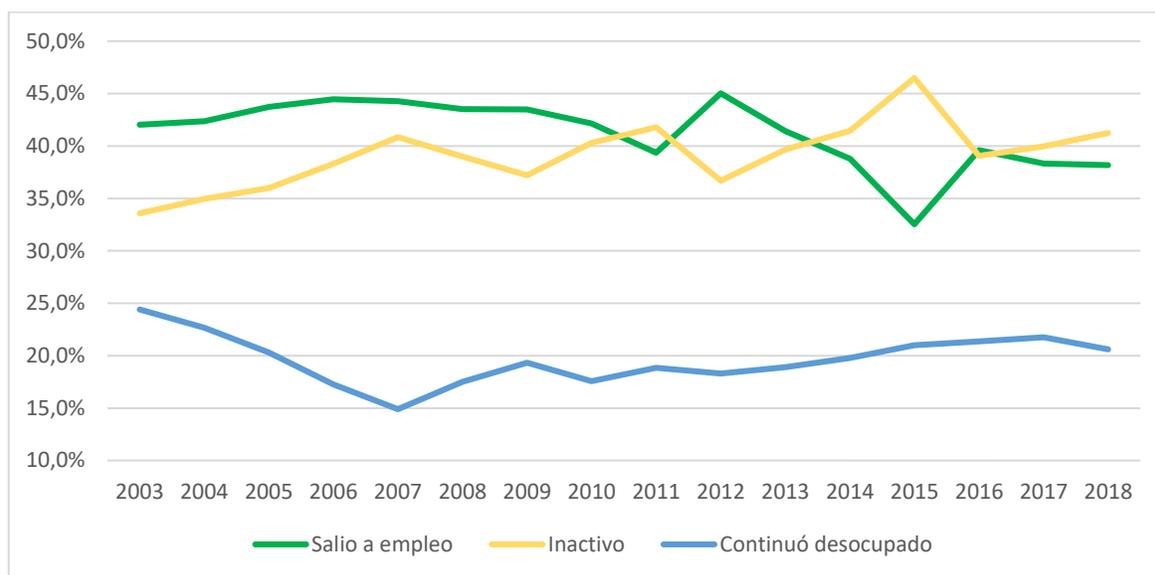
La tasa de salida a la inactividad registró una tendencia histórica levemente creciente, a pesar de un período de relativa estabilidad entre 2006 y 2011, representando aproximadamente el 40% del total de transiciones. Luego se vuelve a percibir un incremento más acentuado, acaparando un máximo porcentaje de las salidas en el año 2015 cercano al 45%.

A partir del año 2009, las salidas hacia la ocupación y hacia la inactividad han tenido una dinámica espejada, en donde el incremento en las salidas a la inactividad se vio reflejado en una caída en las salidas hacia la ocupación. Este escenario se modifica a partir del 2016 en donde ambas se estabilizan en valores cercanos al 40%. Así, mientras que el incremento en las salidas desde el desempleo hacia la inactividad de los primeros años tuvo como contraste la caída en los individuos que se mantuvieron en el desempleo, luego de la crisis del 2009 la variable de ajuste pasó a ser las salidas hacia la ocupación.

Una explicación a esta dinámica podría estar fundamentada en que, con el aumento de los ingresos registrados durante el inicio del período, muchos individuos que buscaban un empleo para complementar en el hogar decidieron dejar de hacerlo y se retiraron del mercado laboral. Luego del 2007, sin embargo, se evidencia un creciente grado de saturación del mercado laboral, sobre todo en la capacidad de generar empleos del sector privado⁵. Exceptuando el máximo de salidas a la ocupación en el 2012, es notorio el cambio en los destinos, hasta el punto en el que se perciben más individuos saliendo del mercado laboral que encontrando empleos.

⁵ Siguiendo a Beccaria y Maurizio (2017), a partir de dicho momento se evidencia una desaceleración en la demanda laboral del sector privado, y comienza a tomar mayor importancia el sector público. El rol estatal para sostener el empleo fue tal que, durante el 2007 y el 2013, el mismo contribuyó con el 39% del incremento total de puestos de trabajo.

Gráfico 7: Salidas desde el desempleo



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Focalizando en las duraciones cortas (menos de un mes) y en las largas (más de un año), los gráficos presentados en el Anexo muestran dinámicas particulares. Como era de esperar, a partir de los Gráficos A.1 y A.2 se confirma que, cuando la duración del desempleo es corta, las salidas son mayormente a una ocupación, y cuando estas son largas, los individuos se dirigen principalmente a la inactividad. En lo que respecta a la dinámica del período, las duraciones cortas mantienen la composición de salidas relativamente estable, exceptuando por los años 2006 y 2013, en donde las salidas a la inactividad tuvieron un mayor peso que durante el resto del periodo, superando el 40% de las salidas totales.

5.3 Tasas de salida a una ocupación según categorías descriptivas

A partir de los Cuadros A.3-A.7 del Anexo, en donde se presentan la distribución de los individuos para cada tramo de duración según determinadas características, se identifica que para todas las categorías presentadas hay una mayoría de individuos en duración mayor a doce meses. Sin embargo, la distribución no es monótonamente creciente, sino que comienza en proporciones del orden del 13-15% para aquellos con duración menor a un mes, se duplica para el tramo 1 a 3 meses y luego desciende abruptamente para los dos tramos siguientes.

Una vez caracterizada la distribución de la muestra, resulta menester identificar las salidas de los individuos a una ocupación, teniendo en cuenta las diversas categorías descriptivas.

Es de esperar que, para una duración dada, existan diferencias en las tasas de salida entre individuos con características disimiles. Sin embargo, una primera aproximación descriptiva de las tasas de salida a una ocupación diferenciando por las covariables posteriormente utilizadas en el estudio econométrico resulta útil para desarrollar el marco teórico que justifica el comportamiento dinámico de las salidas según la duración. Las mismas se encuentran en el Cuadro A.8 del Anexo.

Uno de los indicadores más sustanciales se obtiene al escindir las tasas de salida a una ocupación según el género. Mientras que un 50,6% de los hombres efectúan una salida a una ocupación durante el periodo analizado, solamente un 30,1% de las mujeres encuentran un empleo. Esta diferencia del 68% entre ambas tasas da cuenta de una evidente problemática de género. En efecto, aunque uno podría esperar que ciertos factores de oferta puedan influenciar en la participación laboral femenina, son los factores de demanda los que parecen determinar el arribo menor de ofertas una vez que las mismas deciden participar activamente del mercado laboral (Killingswoth y Heckman, 1986; Blau *et al.*, 1992).

Las posibilidades de inserción son tan dispares que, sin controlar por las demás características, las mujeres transitando un episodio de desempleo de entre 1 a 3 meses tienen la misma tasa de salida que los hombres con más de un año de desempleo. Asimismo, las mujeres desempleadas menos de un mes presentan menor tasa de salida que los hombres con entre 3 y 6 meses de desempleo.

La distinta dinámica de salida impacta en la distribución por género, en la que se percibe que las mujeres tienen un claro sesgo hacia la desocupación de larga duración. Un 36% de ellas lleva desempleada más de un año, contra cerca del 27% de los hombres. Aunque las brechas se mantienen proporcionales con la duración del episodio, la misma se amplía para aquellos individuos con duraciones mayores a un año. Esto se debe a que, a diferencia de las mujeres, cuya tasa de salida disminuye un 20% en comparación al tramo anterior, para los hombres dicha caída es del orden del 7%. Esto indicaría que las mujeres pueden estar siendo más afectadas que los hombres por el paso extendido del tiempo sin encontrar un empleo⁶.

⁶ Este resultado es consistente con la literatura, en donde se ha discutido que las mujeres no solo tienen mayor intermitencia laboral sino que también permanecen desempleadas por más tiempo (Dauth, 2016)

La sobrecarga de tareas domésticas que aun recae con mayor fuerza en las mujeres también podría influenciar en sus expectativas de empleo. Ante la escasez de puestos con menor carga horaria, las mujeres podrían dedicar mayor tiempo a la búsqueda de un empleo que les permitan una mejor conciliación con las responsabilidades del hogar. La desigual asignación de tareas vinculadas al funcionamiento del hogar podría derivar en un salario de reserva femenino mayor, y por lo tanto una mayor exigencia para aceptar un empleo.

Aunque en las últimas décadas se ha avanzado en legislación que reduce el costo de la intermitencia laboral asociada a la maternidad, no habría que descartar que aun prevalezca un importante grado de discriminación hacia las mujeres, afectando el desarrollo de sus carreras laborales (Becker, 1971). Las salidas hacia la inactividad de las mujeres, en lugar de a un empleo, estaría compensando la relativa estabilidad en las tasas de salidas globales para ambos géneros.

Del Cuadro A.8 también surge que el nivel de escolaridad presenta una trayectoria convexa con respecto a la duración del episodio de desempleo. Las mayores tasas de salida se presentan para los individuos con bajo nivel educativo, seguidos por aquellos con nivel alto. Sin embargo, estos últimos tienen la mayor tasa de salida solamente cuando el individuo lleva desempleado menos de un mes. Esto puede deberse a que una mayor acumulación de capital social o redes de contacto, que permiten una rápida inserción para aquellos con mayores niveles educativos. Por otro lado, mientras que aquellos con nivel educativo medio podrían demorar más tiempo en encontrar un nuevo empleo al priorizar que el mismo tenga ciertas coincidencias con sus aptitudes, es posible que aquellos con menor nivel educativo presenten mayor versatilidad y estén dispuestos a aceptar un empleo aun si este no está vinculado completamente con sus experiencias y sus expectativas.

La relación entre la duración en el desempleo y la edad tampoco resulta lineal. Los desocupados en tramos etarios medios enfrentan las mayores tasas de salida a un puesto de trabajo, seguidos por los jóvenes, con tasas un 26% más elevadas que los adultos mayores a 45 años. Resulta interesante, sin embargo, que aunque este último grupo presenta menor tasa de salida que los jóvenes para el total de los individuos, cuando se focaliza en los distintos tramos de duración se distingue que en los dos tramos de iniciales su tasa de salida es marcadamente mayor, pero cae abruptamente en los dos tramos de duración finales (es decir,

luego de los 6 meses de desempleo). Mientras que los jóvenes presentan una mayor estabilidad en las tasas de salida a medida que se mantienen en el desempleo, el tiempo afecta con mayor incidencia a la población con mayor edad. Se podría pensar entonces que, aunque el paso del tiempo pueda influir en la pérdida de capacidades, los jóvenes tienen menor capital humano que perder, o son más flexibles a nuevas tareas. El caso contrario se da con los adultos mayores, que ven afectados en mayor cuantía sus posibilidades de encontrar un nuevo empleo acorde a su experiencia y capacidades.

Del resto de las características personales y del hogar presentadas, resulta relevante rescatar la importancia del rol del individuo como sostén económico del hogar a la hora de buscar con mayor énfasis una nueva fuente de ingresos. En efecto, cuando el individuo que transita el desempleo es el jefe de hogar, las tasas de salida son marcadamente superiores a la media, sobre todo en los primeros meses de desempleo. La presencia de un menor en el hogar también acelera la búsqueda en los primeros meses. Vinculado a ambas características está el ingreso total del hogar⁷; cuando se analiza las tasas para los distintos percentiles de ingreso, se percibe un incremento notorio en los deciles más bajos. Se podría pensar que las decisiones de oferta entonces tienen un componente familiar relevante, en donde importa el ingreso de los demás miembros familiares, así como la presencia de individuos dependientes de los mismos. En otras palabras, las responsabilidades dentro del hogar se corresponden con una búsqueda más activa y con una mayor tasa de aceptación de las ofertas laborales.

La dinámica contraria se da cuando el ingreso del hogar es elevado o se recibe algún tipo de transferencia extrafamiliar. Efectivamente, ante estas situaciones se registra una disminución de las tasas de salida para todos los tramos de duración. La teoría que sustenta dicho comportamiento refiere a la asociación de una fuente de ingreso no laborales más holgada con un mayor salario de reserva, lo que permite a los individuos poder realizar una búsqueda más consistente con sus *skills* y necesidades, sin la urgencia del ingreso laboral propio. De forma similar al comportamiento de los desempleados cuando reciben un seguro de desempleo, la transferencia podría cumplir el rol de subsidio a la búsqueda (Burdett, 1979).

⁷ Dado la sustancial variación en los ingresos nominales registrados durante los años que abarca el estudio, se decidió considerar el ingreso en términos reales. Toda mención al ingreso hace referencia entonces al ingreso nominal controlado por la inflación trimestral.

En cuanto a las características del empleo previo, el Cuadro A.8 confirma que haber venido de un puesto formal (*i.e.* con aportes a la seguridad social), haber recibido una indemnización o haber cobrado/estar cobrando un seguro de desempleo tienen una relación positiva con las tasas de salida, especialmente en los tramos iniciales de duración.

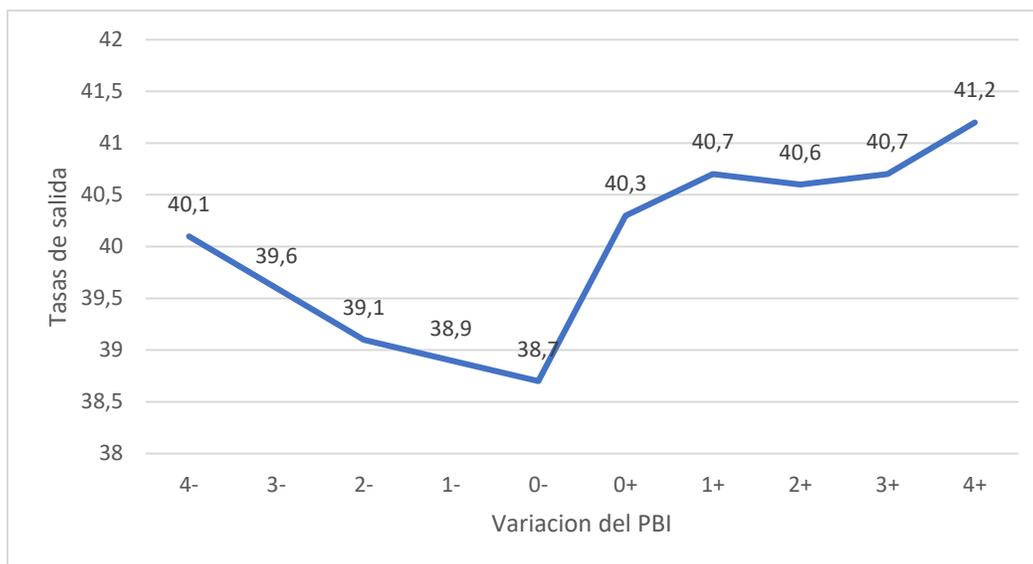
Al analizar las ocupaciones y las ramas de actividad de los empleos previos, se observa también que hay algunas actividades y sectores con tasas de salida muy distintas a la media. En particular, se destacan los trabajadores de apoyo administrativo por su baja tasa de salida, mientras que los oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas u operadores de instalaciones y maquinas por su alta tasa de salida. En la misma línea, son los trabajadores de la construcción los que presentan mayores tasas de salida para todos los tramos de duración, con especial énfasis durante los primeros meses de desempleo.

En el Cuadro A.8 del Anexo se encuentran también las tasas de salida para los distintos años del estudio, de forma singular como agrupada en tres periodos (2003-2008 / 2009-2015 / 2016-2018), así como para distintos indicadores macroeconómicos que pudiesen contemplar vicisitudes del contexto económico (variaciones positivas o negativas del PBI, del ciclo económico⁸, del EMAE⁹, del tipo de cambio real multilateral, de la tasa de desempleo). Es posible afirmar que durante los primeros años de la muestra las tasas de salida resultaron más elevadas para todos los tramos de duración. En los dos periodos restantes se perciben tasas de salida menores, pero no es posible afirmar que continúa una tendencia decreciente al 95% de confianza. Resulta interesante que las tasas de salida a una ocupación son más elevadas cuanto mayor es la variación del PBI en términos absolutos. Es decir, tanto en periodos de crecimiento elevado como en profundas recesiones, las tasas de salida resultan más elevadas.

⁸ Obtenido a partir del filtro Hodrick-Prescott.

⁹ El EMAE es un índice Laspeyres que ofrece una pauta del comportamiento de la actividad económica real con una frecuencia mayor a la del PIB trimestral a precios constantes. Su cálculo se estructura en la agregación del valor agregado a precios básicos de cada una de las actividades económicas más los impuestos netos de subsidios a los productos, utilizando las ponderaciones de las cuentas nacionales base 2004 (INDEC, 2016). Se decidió incorporar al estudio este indicador provisorio que, por su mayor asiduidad, permite una estimación del producto más acertada, sobre todo cuando la variación mensual es relevante.

Gráfico 9: Tasas de salida a una ocupación según variación del PBI



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Aunque es esperable que en periodos de expansión los trabajadores tengan mayores probabilidades de encontrar un empleo, no es tan claro la dinámica creciente cuanto más profunda es la recesión. Se podría pensar que, si la caída en el producto es significativa, y esta está aparejada a una mayor pérdida del salario real, miembros desempleados de un hogar tendrían menos incentivos a transitar a la inactividad y podrían realizar mayores esfuerzos en encontrar un nuevo empleo con el fin de complementar la pérdida de ingresos de los miembros empleados. En la misma línea, las tasas de salida a una ocupación son significativamente mayores para las duraciones cortas cuando la tasa de desempleo varía positivamente que cuando lo hace de forma negativa, lo que implica que, a pesar del aumento global del desempleo, hay más individuos con episodios cortos encontrando un empleo, en detrimento de aquellos con duraciones más largas.

6. Resultados econométricos

6.1 Tabla de Vida

Una primera aproximación a la dinámica de los episodios de desempleo puede ser obtenida a partir de la función de supervivencia. Esta función mide la probabilidad de que el individuo permanezca en el desempleo en cada uno de los meses de tránsito en ese estado, sin incorporar el efecto de las distintas covariables sobre la tasa de salida (Cerimedo, 2004). La misma puede ser estimada a través del método de Tabla de Vida.

**Cuadro 1, Función de supervivencia estimada por el método de Tabla de Vida.
Período 2003-2018**

		Salidas a la ocupación (%)						
Intervalo de desempleo	Individuos en riesgo	Transitos	Obs. Censuradas	Función de supervivencia	Error	[95% Inter. Confianza]		
1	2	13276	2613	0	0.8032	0.004	0.7963	0.8098
2	3	10663	2137	0	0.6422	0.004	0.634	0.6503
3	4	8526	2125	0	0.4821	0.004	0.4736	0.4906
4	5	6401	646	0	0.4335	0.004	0.425	0.4419
5	6	5755	660	0	0.3838	0.004	0.3755	0.392
6	7	5095	651	0	0.3347	0.004	0.3267	0.3428
7	8	4444	263	0	0.3149	0.004	0.307	0.3228
8	9	4181	270	0	0.2946	0.004	0.2869	0.3024
9	10	3911	249	0	0.2758	0.004	0.2683	0.2835
10	11	3662	248	0	0.2572	0.004	0.2498	0.2646
11	12	3414	263	0	0.2373	0.004	0.2301	0.2446
12	13	3151	229	0	0.2201	0.004	0.2131	0.2272
13	14	2922	81	0	0.214	0.004	0.2071	0.221
14	15	2841	83	0	0.2077	0.004	0.2009	0.2147
15	16	2758	74	0	0.2022	0.004	0.1954	0.209
16	17	2684	83	0	0.1959	0.003	0.1892	0.2027
17	18	2601	94	0	0.1888	0.003	0.1822	0.1955
18	19	2507	69	0	0.1836	0.003	0.1771	0.1903
19	20	2438	92	0	0.1767	0.003	0.1703	0.1832
20	21	2346	81	0	0.1706	0.003	0.1643	0.1771
21	22	2265	80	0	0.1646	0.003	0.1583	0.1709
22	23	2185	75	0	0.1589	0.003	0.1528	0.1652
23	24	2110	88	0	0.1523	0.003	0.1463	0.1585
24	25	2022	75	0	0.1467	0.003	0.1407	0.1527
25	26	1947	82	0	0.1405	0.003	0.1346	0.1465
26	27	1865	83	0	0.1342	0.003	0.1285	0.1401
27	28	1782	86	0	0.1277	0.003	0.1221	0.1335
28	29	1696	92	0	0.1208	0.003	0.1153	0.1264
29	30	1604	65	0	0.1159	0.003	0.1105	0.1214
30	31	1539	65	0	0.111	0.003	0.1058	0.1164
31	32	1474	87	0	0.1045	0.003	0.0993	0.1097
32	33	1387	84	0	0.0981	0.003	0.0932	0.1033
33	34	1303	82	0	0.092	0.003	0.0871	0.097
34	35	1221	86	0	0.0855	0.002	0.0808	0.0903
35	36	1135	80	0	0.0795	0.002	0.0749	0.0841
36	37	1055	98	0	0.0721	0.002	0.0678	0.0766

**Cuadro 1, Función de supervivencia estimada por el método de Tabla de Vida.
Período 2003-2018**

Intervalo de desempleo		Individuos en riesgo	Transitos	Obs. Censuradas	Función de supervivencia	Salidas a la ocupación (%)		
						Error	[95% Inter. Confianza]	
37	38	957	69	0	0.0669	0.002	0.0627	0.0712
38	39	888	65	0	0.062	0.002	0.058	0.0662
39	40	823	76	0	0.0563	0.002	0.0524	0.0603
40	41	747	81	0	0.0502	0.002	0.0465	0.054
41	42	666	82	0	0.044	0.002	0.0406	0.0476
42	43	584	87	0	0.0374	0.002	0.0343	0.0408
43	44	497	82	0	0.0313	0.002	0.0284	0.0343
44	45	415	79	0	0.0253	0.001	0.0227	0.0281
45	46	336	90	0	0.0185	0.001	0.0163	0.0209
46	47	246	94	0	0.0114	9E-04	0.0097	0.0134
47	48	152	71	0	0.0061	7E-04	0.0049	0.0075
48	49	81	81	0	0	.	.	.

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Se puede apreciar que la mediana de la duración para el periodo completo se ubica alrededor de tres y cuatro meses de desempleo. En términos internacionales, las duraciones en Argentina resultan bajas, especialmente si se las contrasta con países europeos. Esto se debe a que, a diferencia de aquellos, en Argentina la falta de un seguro de desempleo, así como la alta tasa de informalidad que excluye a los trabajadores de potenciales beneficios como una indemnización, obliga a los individuos a insertarse en el mercado de trabajo con mayor velocidad.

Es posible cotejar la función de supervivencia ante distintos contextos o focalizando en distintas características personales y del hogar, y corroborar con rigurosidad estadística si las tasas de salida detalladas previamente representan en efecto comportamientos disimiles. Desde el Gráfico A.4 al A.15 del Anexo se presentan estimaciones no paramétricas de supervivencia a partir del estimador de Kaplan-Meier para diferentes grupos. Allí se visualiza el efecto que tienen sobre la probabilidad de salida las variables que serán luego incorporadas al modelo econométrico. Exceptuando el caso en el que se distingue si el individuo recibió una indemnización del trabajo anterior, en todos los demás escenarios el test de Wilcoxon rechaza con un 95% de confianza la hipótesis nula de igualdad de las funciones de

supervivencia, confirmando las brechas de permanencia en el desempleo analizadas anteriormente.

Las estimaciones muestran que efectivamente las mujeres tienen mayores dificultades de inserción laboral que los hombres, sobre todo luego de los 6 meses de desempleo. En efecto, la distinción por género es nuevamente el escenario que mayor divergencia presenta en las funciones de supervivencia. Aunque no tan marcada, los adultos mayores también presentan una mayor tasa de supervivencia, sobre todo para las duraciones más grandes.

Por el contrario, se distingue a los individuos con menor nivel educativo como aquellos que presentan menores funciones de supervivencia, en concordancia con las mayores tasas de salida advertidas previamente. Similar comportamiento se vislumbra en los individuos que se auto perciben como jefes de hogar, o en los hogares en donde residen también viven niños menores de 6 años. Nuevamente, las tasas de salida que hacen referencia a la condición de individuo responsable de dependientes tienen un correlato estadístico con las divergentes funciones de supervivencia.

En la misma línea, aquellos individuos que reciben algún tipo de ayuda externa o tienen mayores ingresos presentan menores funciones de supervivencia que aquellos sin la transferencia o que presentan menores ingresos, dando cuenta del vínculo negativo entre estabilidad económica y urgencia a la hora de encontrar un empleo. Como se comentó previamente, esa urgencia registrada en los individuos económicamente más vulnerables puede tener implicancias en el *matching* laboral y, por lo tanto, repercutir en su estabilidad de ingresos futura.

Por último, en lo que respecta a las características del empleo anterior, se aprecia que aquellos individuos que provienen de puestos informales tienen menores funciones de supervivencia luego de los 6 meses de desempleo, pero que la diferencia se comienza a reducir al pasar el año sin encontrar trabajo. Similar situación se da con aquellos que recibieron indemnización y seguro de desempleo (en el primer caso, no resulta una diferencia significativa según el test de Wilcoxon). En resumen, estas características que dan cuenta de la calidad del empleo previo solo tendrían un efecto en los tramos medios de duración, ya que su relevancia es difusa en ambos extremos.

Hasta aquí, los atributos personales y laborales han sido analizados de manera independiente, sin contemplar la interacción entre las variables mencionada. Para analizar la contribución a la movilidad hacia el empleo de cada una de las variables, dada la presencia de las otras, es necesario realizar un modelo econométrico que contemple la particularidad de los datos. A continuación, se detalla la metodología del modelo de duración Log-Log Complementario que será utilizado.

6.2 Modelo Log-Log Complementario

Diferentes especificaciones del modelo Log-Log Complementario se presentan en el Cuadro A.9 del Anexo¹⁰. Allí se observan resultados más precisos de los impactos sobre la tasa de salida condicional, incorporando a los demás factores explicativos. La heterogeneidad inobservada no resultó significativa, por lo que no fue incorporada en la regresión final¹¹.

La primera conclusión que se obtiene del análisis econométrico es la corroboración efectiva de la mencionada dependencia a la duración, anticipada por el análisis descriptivo realizado en el quinto apartado. En efecto, para todas las especificaciones del modelo se constata una probabilidad negativa de salir del desempleo que se acentúa en cada tramo creciente de duración. Así, las dificultades que perciben los individuos para insertarse en un nuevo empleo, aun controlando por sus características personales, ciertamente están vinculadas al tiempo que permanecen en búsqueda activa (regresión 1).

Luego de las dummies que determinan la extensión de la duración, se percibe a la variable que considera al género como aquella con mayor impacto sobre la probabilidad de transitar a un empleo. De forma contundente, los hombres tienen mayor probabilidad de encontrar un empleo.

¹⁰ El grupo base está compuesto por desempleados con menos de un mes de duración, mujeres, de 15 a 24 años de edad, no jefas de hogar, solteras, con primaria completa, sin menores en el hogar, sin recibir ayuda social, del Gran Buenos Aires, con empleo previo en ventas/servicios en el sector comercio, empleada informalmente y sin haber cobrado seguro de desempleo.

¹¹ Se intentó tomar en cuenta la heterogeneidad no observada a través del enfoque paramétrico con distribución Gamma y del enfoque no paramétrico, pero en ninguno de los casos se pudo arribar a un resultado ya que la función de verosimilitud no logró ser maximizada. Según Jenkins (2005), este es un problema habitual. Cuando se incorporó el término aleatorio con distribución normal, el test de verosimilitud confirmó que la heterogeneidad inobservada no resulta significativa ($p=0.477$).

En cuanto a la edad, se ha experimentado incorporando la información en tramos (regresión 1) así como de forma continua, con una variante de la misma al cuadrado (regresión 3). Ambas especificaciones son significativas y muestran un comportamiento no lineal. Así, mientras que los adultos tienen mayores probabilidades de salir del desempleo que los jóvenes, las menores probabilidades las perciben los adultos mayores. Cuando se focaliza en estos grupos (regresiones 8, 9 y 10) es posible detectar, por ejemplo, la vulnerabilidad de las mujeres con mayor edad, dado que el coeficiente que acompaña al género se vuelve más positivo. En la misma línea, se percibe la importancia de la educación en el grupo joven, en menor medida en el grupo de edad media, pero ya no resulta significativa para los adultos mayores.

Las características personales y del hogar tienen un impacto sobre la tasa condicional de transitar hacia un empleo acorde a las expectativas generadas por los estudios previos. En síntesis, aquellas variables que dan cuenta de responsabilidades sobre el hogar (en particular, la que discrimina al individuo jefe de hogar, y la que contempla la presencia de menores de 6 años) incrementan la probabilidad de salida. Como se ha comentado con anterioridad, la urgencia de proveer de ingresos al grupo familiar, sobre todo cuando hay niños o niñas presentes, modifica el comportamiento del individuo, haciéndolo más proclive a aceptar ofertas que quizás con menos responsabilidades no hubiese aceptado.

De forma complementaria, aquellas que podrían dar cuenta del nivel del salario de reserva y, por lo tanto, de la urgencia del individuo en acentuar la búsqueda o aceptar ofertas, tienen un marcado impacto negativo. Tanto la variable continua que mide el ingreso per cápita familiar en términos reales como la variable binaria que toma valor uno si el hogar recibe algún tipo de transferencia público/privada tienen signos negativos, dando cuenta del efecto negativo en la probabilidad de transitar a un empleo de la mayor disponibilidad de ingresos en el hogar. La variable binaria que incorpora el atributo de estado civil, con valor cero si el individuo es soltero y uno si convive o está casado, también daría cuenta del efecto de otro potencial ingreso en la menor urgencia por transitar a un empleo. Cuando se analizan estas variables focalizando en grupos específicos, se percibe que, aunque el ingreso resulta significativo indistintamente del género y la edad, la variable que contempla la recepción de una ayuda

social¹² solo tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de salida en los grupos jóvenes, y no para los adultos ni adultos mayores.

También se ha incorporado al estudio dummies que dan cuenta de la región a la que pertenece el individuo desempleado. Como regla, todas las regiones presentan tasas de salida negativas en comparación con el Gran Buenos Aires. Sin embargo, la región que engloba al Noroeste se destaca porque su coeficiente triplica al de las demás regiones, lo que daría cuenta de una potencial falta de dinámica en el mercado laboral local.

Una de las innovaciones de este trabajo respecto a los estudios previos es la incorporación al modelo de características que dan cuenta del tipo y calidad del empleo anterior. La teoría del capital humano propone que hay ciertos saberes específicos del empleo que son acumulativos. Bajo el supuesto de que los trabajadores al quedarse desempleados buscan reinsertarse en ramas u ocupaciones similares a las que venían trabajando para no perder dicho capital acumulado, al controlar en el análisis por la rama original de la que sale el ocupado, es posible afirmar que algunas de ellas presentan per se menor dinamismo, mientras que otras dan cuenta de una mayor rotación. Esto es claro en determinadas ramas, como la construcción o el servicio doméstico, en donde la dinámica propia de la actividad es a demanda.

Cuando se controla por la ocupación previa del trabajador (utilizando el Clasificador Nacional de Ocupaciones -CNO- 2001) y la rama de actividad previa (utilizando el Clasificador de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas del Mercosur – CAES- 0.1) se percibe que, aunque la mayoría de las ocupaciones y ramas no resultan significativas, su incorporación efectivamente incorpora variabilidad que estaba siendo capturada por las demás variables. En otras palabras, aunque los signos de las remanentes covariables no se modifican, si se reducen levemente los coeficientes.

El caso más notorio se da con la variable que controla por el género, lo que daría cuenta que, aunque subyace una mayor dificultad para las mujeres a la hora de insertarse nuevamente en

¹² Esta variable incluye todo tipo de transferencias público-privadas, desde asistencia social hasta donaciones religiosas. Para los fines de este trabajo, esto no resulta perjudicial, ya que su inserción busca controlar por otro tipo de transferencias complementarias al ingreso laboral. Resulta menester aclarar entonces que dicha variable no necesariamente está contemplando subsidios públicos o transferencias asistenciales.

un empleo, es posible que las actividades que realizan tengan menor dinámica que las que ejecutan los hombres. Esta segmentación laboral se puede identificar con mayor claridad por el signo positivo de la rama construcción, de claro sesgo masculino, y que solo resulta positiva para los hombres cuando se realizan estimaciones puntuales para cada género (regresiones 5 y 6). Comportamiento similar ocurre con las ocupaciones elementales, aquellas dedicadas al manejo de maquinarias u operarios técnicos, que también se espera que tengan mayor presencia de hombres.

Por el contrario, la variable que captura si la persona proviene de una ocupación vinculada al servicio doméstico resulta significativa solo para el caso de las mujeres, enfatizando el sesgo femenino de dicha actividad laboral. El signo positivo del coeficiente que acompaña a la variable da cuenta de ciertas características del sector. Similar a lo que sucede con el sector de la construcción para los hombres, estos rubros están caracterizados por la alta informalidad y rotación a la que se ven expuestos los trabajadores.

El caso inverso se da en los desempleados que provienen de empleos vinculadas a puestos de dirección y gerencia, así como a tareas de apoyo administrativo, indistintamente del sector del que provienen. Estas ocupaciones que computan menores probabilidades de salida del desempleo que la ocupación base del modelo (servicios y ventas).

Las variables que buscaban medir la calidad del empleo previo, distinguidas a partir de la contribución o no de aportes a la seguridad social o la posibilidad de cobrar un seguro de desempleo (solo posible en Argentina si el empleo esta formalizado y se cumplen otras condiciones de antigüedad) no resultaron significativas. Este resultado era esperable, ya que ambas son variables con una importante tasa de no respuesta, por lo que tampoco es certero que las respuestas sean fidedignas. Al incorporarlas al estudio, la cantidad de observaciones disponibles se reduce un 50%, por lo que en el resto de los modelos utilizados se decidió no incorporarlas.

Por último, se encuentran las variables que buscan capturar el efecto macroeconómico. Distintas especificaciones han sido elaboradas con el fin de darle robustez al estudio. A diferencia de los modelos elaborados por Cerimedo (2004) y Maurizio (2011), aquí la variable que captura el componente cíclico del producto no resulta significativa. Sin embargo, se puede corroborar que tanto la introducción de variables que miden el transcurso

del tiempo, así como aquellas que miden la aceleración o desaceleración del producto de corto plazo, tales como la variación del PBI o del EMAE sí resultan relevantes en el modelo. Así, es posible corroborar que efectivamente la probabilidad de encontrar un empleo muestra una tendencia decreciente entre los distintos períodos estipulados. Asimismo, la variación positiva del producto, medido de forma trimestral o mensual, tienen un efecto positivo sobre la posibilidad de salida¹³.

7. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha indagado en el aspecto dinámico de la duración de los episodios de desempleo. A partir de un extenso análisis descriptivo complementado con un modelo de duración, se constata que durante el periodo 2003-2018 la duración del desempleo afecta negativamente las probabilidades de salir del estado y encontrar un empleo.

En el primer tramo del período bajo estudio, se constató un marcado crecimiento económico que redundó en decrecientes flujos de entrada al desempleo. Esto se vio reflejado en la mayor sensibilidad de los desempleados de media y larga duración, que tuvieron reducción del orden del 50-60% hasta el año 2007. Al caer la participación del grupo de mayor duración, indudablemente hubo una reducción inicial de la duración media. Sin embargo, a medida que se registró una saturación en la demanda del sector privado, los desempleados de larga duración tuvieron un estancamiento en sus tasas de salida, y la consiguiente reducción del desempleo global fue explicada por los desempleados de corta duración. Contrario a lo sucedido durante los primeros años, esto implicó una mayor ponderación de los desempleados de larga duración, por lo que gradualmente comenzó a incrementarse la duración media. Durante la crisis del final del período, se constató que los desempleados más perjudicados resultaron los de mayor duración en el episodio.

Una advertencia sustancial del estudio es que la falta de políticas públicas de prevención de desempleados de larga duración, así como la poca cobertura del seguro de desempleo hacen a los desempleados muy vulnerables al andar del ciclo económico. La mayor sensibilidad de los desempleados de larga duración ante los crecimientos fuertes (2004-2007) así como a las crisis más extendidas (2016-2018) dan cuenta de la vulnerabilidad de la población. Más aún,

¹³ A pesar del signo positivo, el valor del coeficiente resulta muy pequeño.

la poca reacción de este grupo ante la disminución del crecimiento, así como ante períodos de estancamiento económico dan cuenta de la necesidad de políticas públicas concretas. Aunque el crecimiento resulta ser un factor necesario, no es suficiente para que aquellos individuos con dificultades de inserción puedan incorporarse de forma estable. Por el contrario, quedan reclusos, lo que implica una pérdida de capacidades y atenta a su futura reinserción.

A partir del 2015, cuando se volvió a desestabilizar la macroeconomía y hubo un salto del desempleo, los desempleados de larga duración volvieron a ser el grupo más sensible, incrementado notablemente su *share*. La duración del desempleo se percibe entonces como una variable contra cíclica, y se encuentra positivamente correlacionada con el crecimiento económico. En efecto, luego de la reducción de la duración media inicial, se constata un constante incremento de la duración promedio, debido a la permanencia en este estado de los individuos con episodios largos, sugiriendo la conformación de un <núcleo duro>.

El grupo más expuesto al desempleo de larga duración es sin lugar a dudas el de las mujeres. Un 35% de las mujeres desempleadas pertenecen al segmento de mayor duración en el desempleo, en donde las tasas de salida son casi la mitad que para los desempleados de larga duración hombres. La segregación laboral existente en el mercado de trabajo local podría estar explicando las dificultades de inserción en ramas más dinámicas. Sin embargo, no se podría descartar la presencia de discriminación ya que, aun controlando por ocupaciones, ramas y nivel educativo, las mujeres muestran menor probabilidad de transitar del desempleo al empleo.

Queda abierta la línea de investigación a futuro con el uso de modelos menos restrictivos. El modelo Log-Log Complementario aquí utilizado impone el supuesto de efecto proporcional de las variables explicativas. Eso implica que el impacto de las covariables sobre la tasa de riesgo se mantiene constante en los diferentes tramos de duración. Es factible que haya efectos diferenciales a lo largo de la distribución condicional, lo que podría sumar mayores argumentos a la tesis de que los individuos con episodios más largos son afectados con mayor severidad ante cambios en el producto o en las condiciones del mercado de trabajo.

En un contexto global actual de intenso cambio tecnológico, en donde las capacidades y *skills* necesarias para realizar tareas cada vez más intensivas en aspectos cognitivos e

interpersonales, en detrimento de tareas manuales y mecánicas, requiere que la fuerza laboral esté constantemente al día en lo que respecta a manejo de nueva tecnología. La velocidad de cambio en la dinámica tecnológica acentúa la vulnerabilidad de los desempleados de larga duración, ya que sus capacidades pierden vigencia productiva y resultan menos deseables para los empleadores. El caso más tangible de aquello se da con los adultos mayores, cuya probabilidad de salida del desempleo es sustancialmente menor que los demás grupos etarios. Sin la presencia de políticas públicas destinadas a fomentar empleos que requieran bajo contenido tecnológico (*i.e.* de baja productividad), es posible que durante los próximos años nos enfrentemos a un núcleo cada vez más cerrado de desempleados que se encuentre expulsados del mercado laboral, y sin una seguridad de ingresos familiar o estatal, las perspectivas de conseguir un empleo decente serán cada vez menores.

La necesidad de políticas de prevención del desempleo de larga duración entonces, con especial énfasis en las mujeres y en los adultos mayores, resalta como la mayor propuesta de política de este trabajo. Muchos países han implementado lo que en la teoría se conoce como *Active Labour Market Policies* (ALMPs), es decir, políticas activas destinadas específicamente a grupos desempleados y vulnerables.

El objetivo de las mismas puede ser afectar la demanda o la oferta de empleo, así como la interacción entre ambas. Ya sea reduciendo el riesgo del desempleo (al otorgar empleos a los individuos) como incrementando las capacidades de generar ingresos (mejorando los retornos a los *skills*), estas políticas tienen un rol importante en *activar* a los individuos que se encuentran transitando un episodio de desempleo no friccional. Entre ellas, se destacan las experiencias en proyectos de capacitación y training, los programas de empleo que incluyan un constante acompañamiento (*counselling*), incentivos económicos a las empresas para que contraten a los grupos considerados vulnerables en forma de subsidios al salario, o inclusive el fomento del emprendedurismo como salida hacia el autoempleo.

Sin embargo, es poco probable que las políticas de carácter microeconómico tengan resultados efectivos si no son acompañadas de una estabilidad macroeconómica y de políticas sectoriales. En efecto, una de las conclusiones principales de este trabajo es que la mayor caída del desempleo de larga duración y por lo tanto la reducción en la duración media de los episodios se registró en los años de elevado crecimiento económico en donde había un grado

relevante de capacidad ociosa en la economía. Como síntesis, se registraron menores tasas de entrada desde la ocupación, lo que refleja mayor continuidad en los puestos ya adquiridos y un incremento en las oportunidades laborales. Además, otros estudios han corroborado que las salidas fueron a puestos con mayor presencia de formalidad, es decir, con garantías de mayor estabilidad (Beccaria y Maurizio, 2012). Se deja entonces el recordatorio respecto a la necesidad de garantizar estabilidad macroeconómica y fomentar una transformación productiva que tenga en cuenta el desarrollo de sectores con alta demanda de empleo.

Es importante también entender el efecto composición sobre la distribución de desempleados, tanto de las expansiones como en recesiones, ya que efectivamente se reconocen características asociadas a una mayor vulnerabilidad y mayor propensión a mantenerse en el desempleo por largos periodos.

A la hora de pensar en políticas públicas, ambos aspectos micro y macro deben ser tenidos en cuenta para mitigar los efectos negativos del desempleo, no solo en términos de detrimento en capital humano y productividad, sino también en lo que respecta al desarrollo humano y a la pérdida de capacidades sociales, en el sentido amplio de Amartya Sen.

Referencias Bibliográficas

- Addison, J. T., Machado, J. A., & Portugal, P. (2013). The reservation wage unemployment duration nexus. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 75(6), 980-987.
- Arranz, J. M., Cid, J. C., & Muro, J. (2000). La duración del desempleo en presencia de altas tasas de paro: el caso de la Argentina. *Asociación Argentina de Economía Política (AAEP). Documento de Trabajo Nro, 1465*.
- Atkinson, A. B., Gomulka, J., Micklewright, J., & Rau, N. (1984). Unemployment benefit, duration and incentives in Britain: how robust is the evidence? *Journal of Public Economics*, 23(1-2), 3-26.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012) Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercados de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo económico*, Vol. 52, N°. 206, 2012, pp. 205-228
- Beccaria, L. A., & Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; Sociedad; 37; 6-2017; 15-41
- Becker, G. S. (1971): The economics of discrimination. IL: University of Chicago Press, 2nd Ed.
- Bertranou, F., & Casanova, L. (2013). *Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización*. Organización Internacional del Trabajo.
- Blanchard, O. J., & Diamond, P. (1994). Ranking, unemployment duration, and wages. *The Review of Economic Studies*, 61(3), 417-434.
- Blau, F. D., Ferber, M. A., & Winkler, A. E. (1992). The Economics of Women. *Men and Work*, Englewood Cliffs.
- Bover, O., Arellano, M., & Bentolila, S. (2002). Unemployment duration, benefit duration and the business cycle. *The Economic Journal*, 112(479), 223-265.
- Burdett, K. (1979). Unemployment insurance payments as a search subsidy: a theoretical analysis. *Economic Inquiry*, 17(3), 333-343.

- Cerimedo, F. (2004). Duración del desempleo y ciclo económico en la Argentina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.
- Céspedes, N., Gutiérrez, A.P. & Belapatiño, V. (2013) .Determinantes de la duración del desempleo en una economía con alta informalidad, Working Papers 2013-022, Banco Central de Reserva del Perú.
- Contartese, D., & Maceira, V. (2005). Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. *Buenos Aires: MTSSyE*.
- Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina during 2002–2013. *Comparative Economic Studies*, 57(3), 369-400.
- Dauth, C. M. (2016). *Gender gaps of the unemployed: What drives diverging labor market outcomes?* (No. 27/2016). IAB-Discussion Paper.
- Ehrenberg, R. G., & Oaxaca, R. L. (1976). Unemployment insurance, duration of unemployment, and subsequent wage gain. *The American Economic Review*, 66(5), 754-766.
- Eriksson, S., & Rooth, D. O. (2014). Do employers use unemployment as a sorting criterion when hiring? Evidence from a field experiment. *American Economic Review*, 104(3), 1014-39.
- Galiani, S., & Hopenhayn, H. A. (2003). Duration and risk of unemployment in Argentina. *Journal of Development Economics*, 71(1), 199-212.
- Groisman, F. (2011) Argentina: Los hogares y los cambios en el mercado laboral 2004 – 2009 Revista CEPAL N° 104, pp. 81-102.
- Heckman, J. J., & Borjas, G. J. (1980). Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence. *Economica*, 47(187), 247-283.
- Heckman, J. J., & Singer, B. (1984). Econometric duration analysis. *Journal of Econometrics*, 24(1-2), 63-132.
- Imbens, G. W., & Lynch, L. M. (2006). Re-employment probabilities over the business cycle. *Portuguese Economic Journal*, 5(2), 111-134.
- Jenkins, S. P. (2005). Survival analysis. *Unpublished manuscript, Institute for Social and Economic Research, University of Essex, Colchester, UK*, 42, 54-56.

- Johansen, S. (1978). The product limit estimator as maximum likelihood estimator. *Scandinavian Journal of Statistics*, 195-199.
- Kiefer, N. M. (1988). Economic duration data and hazard functions. *Journal of economic literature*, 26(2), 646-679.
- Kiefer, N. M., & Neumann, G. R. (1979). An empirical job-search model, with a test of the constant reservation-wage hypothesis. *Journal of political Economy*, 87(1), 89-107.
- Killingsworth, M. R., & Heckman, J. J. (1986). Female labor supply: A survey. *Handbook of labor economics*, 1, 103-204.
- Kroft, K., Lange, F., & Notowidigdo, M. J. (2013). Duration dependence and labor market conditions: Evidence from a field experiment. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(3), 1123-1167.
- Kulfas, M. (2016). Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. *Revista Perspectivas*, 420, 421.
- Kupets, O. (2006). Determinants of unemployment duration in Ukraine. *Journal of Comparative Economics*, 34(2), 228-247.
- Lancaster, T. (1990). *The Econometric Analysis of Transition Data*, Econometric Society Monographs N°17, Cambridge: Cambridge University Press.
- Layard, R., Layard, P. R. G., Nickell, S. J., & Jackman, R. (2005). *Unemployment: macroeconomic performance and the labour market*. Oxford University Press on Demand.
- Meyer, B. (1990). Unemployment Insurance and Unemployment Spells”, *Econometrica*, 58, pp. 757-782.
- Mortensen, D. T. (1986). Job search and labor market analysis. *Handbook of labor economics*, 2, 849-919.
- Mortensen, D. T., & Pissarides, C. A. (1994). Job creation and job destruction in the theory of unemployment. *The review of economic studies*, 61(3), 397-415.
- Narendranathan, W., & Stewart, M. B. (1993). Modelling the probability of leaving unemployment: competing risks models with flexible base-line hazards. *Journal of the Royal Statistical Society: Series C (Applied Statistics)*, 42(1), 63-83.

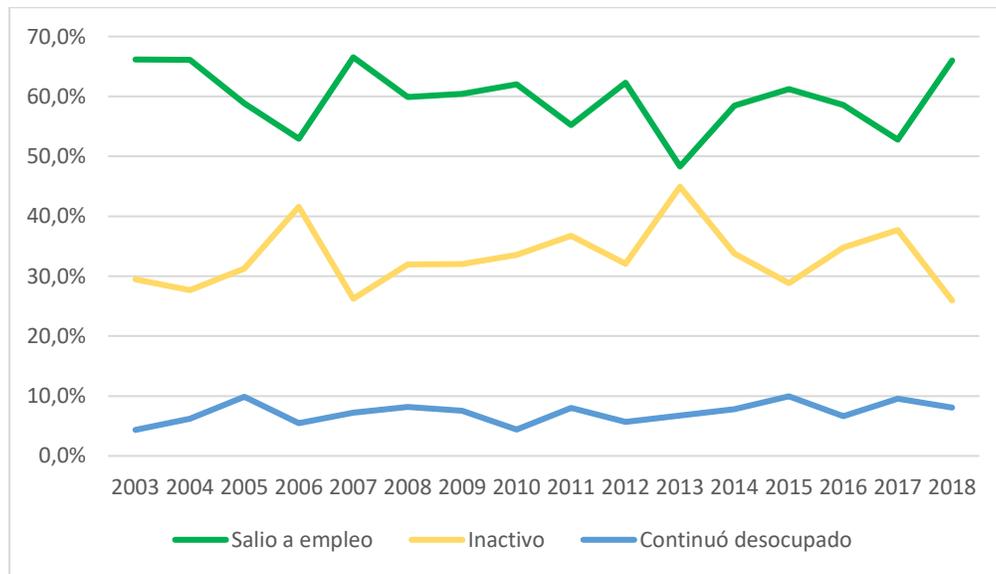
- Marimon, R., & Zilibotti, F. (1999). Unemployment vs. mismatch of talents: Reconsidering unemployment benefits. *The Economic Journal*, 109(455), 266-291.
- Maurizio, R. (2011). Inestabilidad en el mercado de trabajo. *Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)*.
- Tatsiramos, K. (2009). Unemployment insurance in Europe: unemployment duration and subsequent employment stability. *Journal of the European Economic Association*, 7(6), 1225-1260.

Anexo

Cuadros A.1 y A.2, Tasas de salida desde el desempleo, Período 2003-2018

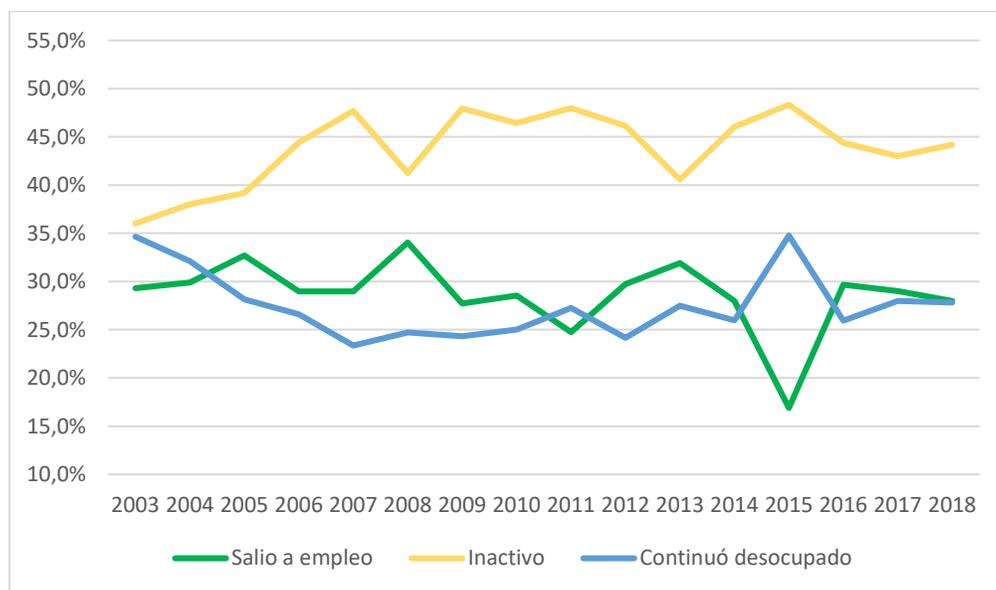
Tasas de salida a todos los destinos (%)				Tasas de salida a una ocupación (%)			
Duración	Promedio	Intervalo al 95%		Duración	Promedio	Intervalo al 95%	
Hasta 1 mes	93,2	92,5	93,9	Hasta 1 mes	57,7	56,2	59,1
1-3 meses	89,7	89,1	90,4	1-3 meses	49,6	48,5	50,7
3-6 meses	79,3	78,1	80,5	3-6 meses	39,4	38,1	40,8
6 meses a 1 año	72,9	71,7	74,2	6 meses a 1 año	32,1	30,7	33,4
Más de 1 año	73,1	72,3	74,0	Más de 1 año	28,0	27,2	28,9
Total	81,0	80,6	81,4	Total	39,9	39,4	40,5

Gráfico A.1: Salidas desde el desempleo cuando la duración inicial es menor a un mes, incorporando reincidentes en empleo



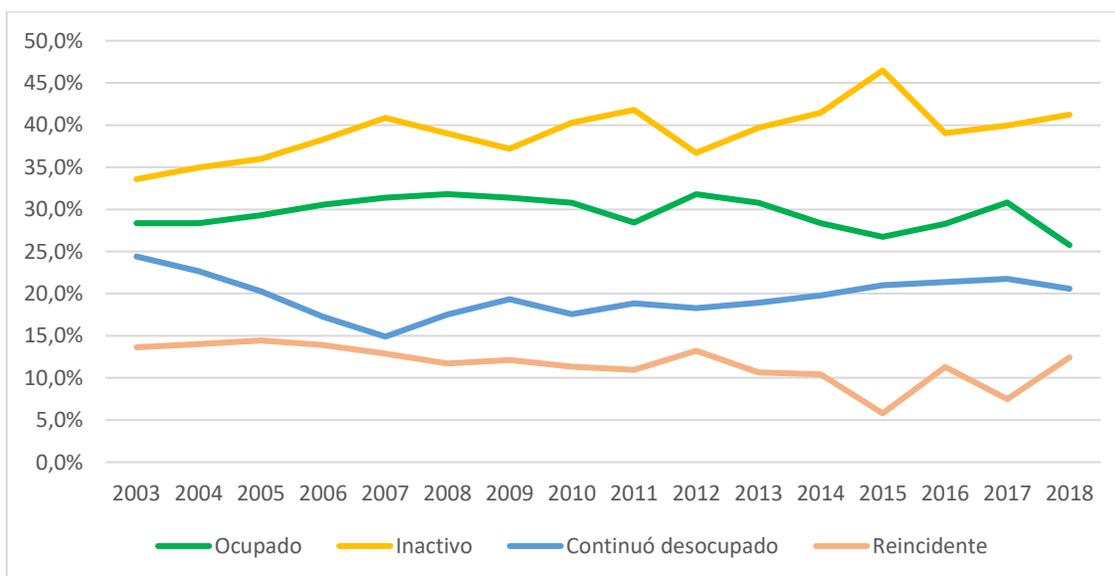
Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Gráfico A.2: Salidas desde el desempleo cuando la duración es mayor a un año, incorporando reincidentes en empleo



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Gráfico A.3: Salidas desde el desempleo, discriminando reincidentes



Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Cuadro A.3: Distribución de la Duración del desempleo según género

Duración del desempleo	Mujer	Hombre
<1	10,4%	17,4%
1 a 3	23,1%	27,6%
3 a 6	15,0%	15,3%
6 a 12	15,3%	13,0%
>12	36,1%	26,7%

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Cuadro A.4: Distribución de la Duración del desempleo según tramos de edad

Duración del desempleo	<25	[25-45]	>45
<1	13,8%	13,4%	13,9%
1 a 3	27,8%	24,8%	20,3%
3 a 6	18,1%	14,1%	10,9%
6 a 12	16,3%	14,1%	10,1%
>12	24,0%	33,6%	44,9%

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Cuadro A.5: Distribución de la Duración del desempleo según Región

Duración del desempleo	Gran Buen	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
<1	13,6%	14,6%	14,0%	15,1%	13,1%	14,3%
1 a 3	25,2%	27,5%	31,3%	28,4%	22,9%	29,0%
3 a 6	15,3%	13,6%	16,2%	17,2%	14,6%	17,0%
6 a 12	14,6%	13,6%	12,7%	13,2%	13,9%	14,4%
>12	31,2%	30,6%	25,8%	26,0%	35,5%	25,3%

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Cuadro A.6: Distribución de la Duración del desempleo según Educación

Duración del desempleo	Hasta primaria completa	Hasta secundaria completa	Hasta terciario completo
<1	16,2%	11,4%	11,4%
1 a 3	26,7%	24,0%	22,9%
3 a 6	14,5%	15,8%	15,4%
6 a 12	12,1%	16,4%	15,4%
>12	30,5%	32,4%	34,9%

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Cuadro A.7: Distribución de la Duración del desempleo según Jefe de hogar

Duración del desempleo	Jefe Hogar	No Jefe
<1	18,2%	12,3%
1 a 3	25,9%	25,0%
3 a 6	13,4%	15,7%
6 a 12	11,1%	15,2%
>12	31,4%	31,8%

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

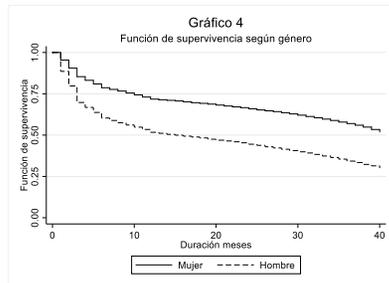
**Cuadro A.8, Tasas de salida desde el desempleo hacia la ocupación.
Período 2003-2018**

Variable	DURACION EN EL DESEMPLEO						Inter. 95% (para el total)	
	Hasta 1 mes	1 a 3 meses	3 a 6 meses	6 a 12 meses	> 12 meses	Total		
Baseline	57,7	49,6	39,4	32,1	28,0	39,9	39,4	40,4
Genero								
Hombres	67,2	60,0	46,5	40,0	37,5	50,6	49,8	51,4
Mujeres	43,6	38,1	32,9	25,9	21,5	30,1	29,5	30,8
Educación								
HSI	60,8	53,1	43,1	35,9	32,3	44,9	44,1	45,7
SCTI	51,7	44,9	35,4	29,3	25,0	35,0	34,2	35,7
TC	63,0	51,6	41,5	30,1	24,1	37,9	35,9	35,9
Edad								
15 a 24 años	51,6	44,5	37,0	32,6	30,3	38,8	38,0	39,6
25 a 44 años	66,6	55,7	44,0	32,5	29,4	43,3	42,4	44,2
45 años o mas	53,0	49,7	35,1	28,7	22,3	34,7	33,4	36,0
Características personales y del hogar								
Casado	61,1	51,2	39,8	30,3	25,1	40,0	39,1	40,9
Jefe de Hogar	68,9	60,4	45,8	38,5	31,3	48,8	47,6	50,0
Menor de 18 en el hogar	57,4	49,4	39,7	32,5	29,0	40,8	40,1	41,5
Menor de 6 en el hogar	59,2	50,9	40,3	33,7	29,4	42,4	41,4	43,4
Recibe ayuda social	52,3	40,1	36,7	23,9	26,5	34,2	32,4	36,0
Ingreso < percentil 20	65,4	58,6	44,3	37,5	34,7	47,7	46,5	48,9
Ingreso > percentil 80	53,3	44,9	34,2	27,0	22,1	34,7	33,5	35,9
Región								
Buenos Aires	58,9	54,6	41,8	35,2	29,5	42,5	41,3	43,7
NOA	54,8	47,3	39,8	32,5	30,4	40,1	38,9	41,2
NEA	52,0	43,5	32,0	24,0	24,4	35,6	33,5	37,7
Cuyo	61,7	50,5	35,1	33,6	30,0	41,8	39,8	43,8
Pampeana	59,7	48,8	40,8	31,3	26,2	38,5	37,7	39,4
Patagónica	55,5	50,7	37,5	30,2	27,6	40,4	38,8	42,0
Características del empleo previo								
Empleo Formal	65,9	57,3	44,2	31,7	27,0	46,9	45,4	48,4

Variable	DURACION EN EL DESEMPLEO						Inter. 95% (para el total)	
	Hasta 1 mes	1 a 3 meses	3 a 6 meses	6 a 12 meses	> 12 meses	Total		
Recibió indemnización	63,3	60,8	42,4	35,4	27,9	46,8	44,1	49,6
Recibió seguro de desempleo	69,8	62,6	39,8	36,9	30,5	48,7	44,7	52,7
Ocupación								
Directores y gerentes	70,6	54,0	22,2	26,9	25,5	42,1	35,0	49,3
Profesionales científicos e intelectuales	53,1	46,1	47,2	31,1	26,6	39,2	36,3	42,1
Técnicos y profesionales de nivel medio	57,6	47,0	41,8	27,9	34,1	41,0	38,3	43,6
Personal de apoyo administrativo	53,5	40,4	34,3	28,6	25,2	34,5	32,2	36,9
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	52,3	50,1	38,6	29,4	28,4	39,2	37,8	40,5
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	71,0	65,7	52,3	47,0	46,2	59,1	57,5	60,6
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	68,4	60,5	48,1	41,4	36,2	51,4	48,8	54,1
Ocupaciones elementales	60,9	53,9	44,2	38,2	34,7	46,7	45,5	47,8
Rama de Actividad								
Industria	59,6	53,5	40,3	34,7	34,8	45,0	42,9	47,1
Construcción	74,1	68,5	55,2	46,7	52,0	62,8	61,3	64,2
Comercio	54,6	51,6	40,8	32,0	30,3	41,7	40,4	42,9
Transporte	70,4	55,7	43,5	39,0	39,0	48,1	45,5	50,9
Servicios profesionales y financieros	57,1	50,5	41,2	32,2	31,6	42,3	40,1	44,8
Servicios personales	52,6	41,4	41,8	29,7	24,7	35,6	32,6	38,6
Servicio domestico	47,1	45,3	38,0	32,2	28,3	37,4	35,9	39,0
Sector Publico	67,6	44,5	41,0	28,8	21,4	36,2	32,8	39,5
Otros	59,3	52,0	45,3	37,0	31,8	44,7	42,5	46,9
Periodo								
2003-2008	58,9	51,9	42,2	34,1	30,0	42,0	41,2	42,7
2009-2015	56,7	48,2	38,6	31,3	26,1	38,8	38,0	39,6
2016-2018	55,9	47,0	35,1	29,0	27,1	37,1	35,8	38,5
Anual								
2003	63,2	56,5	38,0	35,5	31,2	41,3	39,0	43,6
2004	65,4	52,2	44,0	31,8	28,5	41,6	39,9	43,2
2005	58,1	52,2	44,3	36,6	30,8	42,5	40,5	44,5
2006	53,8	51,7	40,0	37,1	30,5	42,2	40,4	44,0
2007	57,4	50,5	41,1	35,4	27,8	42,5	39,8	45,1
2008	56,4	50,1	43,1	30,1	30,5	42,0	40,0	43,9
2009	58,9	48,5	41,8	34,6	27,4	40,8	38,8	42,8
2010	56,8	48,9	40,5	29,7	27,7	39,6	37,6	41,6

Variable	DURACION EN EL DESEMPLEO						Inter. 95% (para el total)	
	Hasta 1 mes	1 a 3 meses	3 a 6 meses	6 a 12 meses	> 12 meses	Total		
2011	52,4	47,7	39,1	26,8	26,6	37,8	35,5	40,0
2012	58,7	51,3	35,9	30,2	26,8	39,6	37,4	41,7
2013	52,6	50,6	34,0	33,3	23,7	37,6	35,4	39,8
2014	57,9	44,5	39,0	32,4	26,6	37,9	35,9	39,8
2015	67,9	42,8	38,4	28,0	16,2	34,3	30,2	38,3
2016	34,3	46,6	34,6	27,3	27,6	36,7	34,3	39,1
2017	53,9	48,2	35,4	30,4	25,9	36,8	34,8	38,8
2018	60,4	45,5	35,4	29,0	29,0	38,3	35,6	41,1
Macro								
Var pbi > 0%	57,4	50,7	40,1	32,1	28,3	40,3	39,7	40,9
Var pbi < 0%	58,6	46,6	37,9	31,9	27,3	38,7	37,6	39,9
Var pbi > 1%	57,7	51,0	40,4	32,5	28,7	40,7	40,0	41,4
Var pbi < 1%	59,0	46,4	38,8	31,5	27,2	38,9	37,8	39,9
Var pbi > 2%	57,7	50,7	40,6	32,5	28,6	40,6	39,9	41,3
Var pbi < 2%	60,8	45,9	39,3	31,7	27,2	39,1	37,9	40,3
Var pbi > 3%	57,9	50,9	40,8	32,6	28,7	40,7	40,1	41,4
Var pbi < 3%	62,3	46,3	39,5	31,8	27,4	39,6	38,2	41,0
Var pbi > 4%	58,0	51,4	41,6	32,8	29,0	41,2	40,5	41,8
Var pbi < 4%	63,2	46,6	41,2	32,8	26,7	40,1	38,6	41,6
Ciclo > 0	55,6	49,9	39,3	32,2	28,2	40,0	39,3	40,8
Ciclo < 0	59,8	49,2	39,6	32,0	27,9	39,8	39,1	40,5
var ciclo > 0	56,8	49,0	38,4	30,7	27,3	39,0	38,2	39,8
var ciclo < 0	58,4	50,0	40,2	33,2	28,6	40,6	39,9	41,3
var ciclo2 > 0	58,6	50,5	41,6	31,1	28,7	40,4	39,5	41,3
var ciclo2 < 0	57,2	49,1	38,4	32,6	27,6	39,7	39,0	40,3
variación del emae > 0	57,1	50,2	40,0	32,3	28,4	40,1	39,6	40,7
variación del emae < 0	59,9	47,7	37,9	31,3	26,8	39,2	38,1	40,3
variación trimestral del tipo de cambio real multilateral > 0	61,4	50,0	39,8	32,2	29,5	40,9	40,1	41,7
variación trimestral del tipo de cambio real multilateral < 0	54,9	49,3	39,2	31,9	26,9	39,2	38,5	39,9
Variación trimestral de la tasa de desempleo > 0	59,9	48,2	38,3	32,9	27,6	39,9	39,2	40,6
Variación trimestral de la tasa de desempleo < 0	55,9	50,8	40,3	31,5	28,4	39,9	39,2	40,6

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

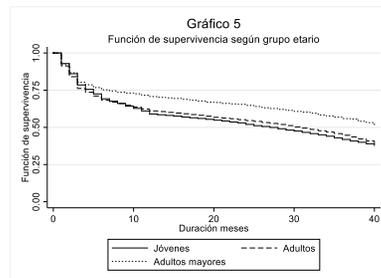


Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Género	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Mujer	5228	7417.08	-48921786
Hombre	8047	5857.92	48921786
Total	13275	13275	0

chi2(1) = 1489.48

Pr>chi2 = 0.0000

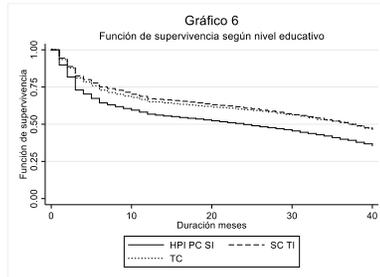


Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Grupo etario	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Jóvenes	5506	5213.49	1629436
Adultos	5820	5546.32	7092665
Adultos mayores	1950	2516.19	-8722101
Total	13276	13276	0

chi2(1) = 88.03

Pr>chi2 = 0.0000

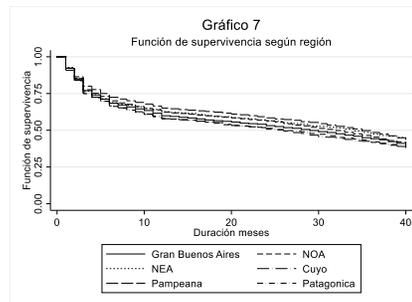


Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Nivel educativo	Events observed	Events expected	Sum of ranks
HPI PC SI	7087	5920.99	27735193
SC TI	5180	6208.92	-24684926
TC	1008	1145.09	-3050267
Total	13275	13275	0

chi2(1) = 482.86

Pr>chi2 = 0.0000

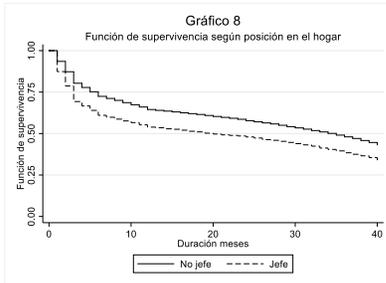


Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Región	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Gran Buenos	2953	2802.35	2953350
NOA	2889	2869.57	-15221
NEA	713	727.36	95574
Cuyo	965	853.66	2412830
Pampeana	4435	4829.84	-8463802
Patagónica	1320	1192.21	3017269
Total	13275	13275	0

chi2(1) = 65.84

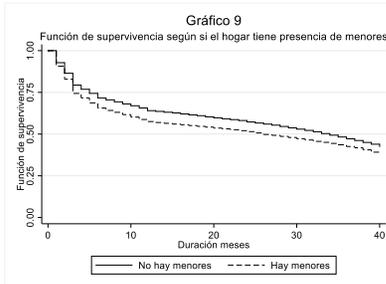
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Posición en el hogar	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No Jefe de hogar	9642	10474.24	-22041348
Jefe de hogar	3633	2800.76	22041348
Total	13275	13275	0

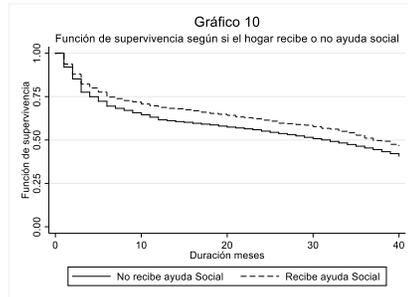
chi2(1) = 445.54
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Presencia de menor en el hogar	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No	8989	9505.09	-12842235
Si	4284	3767.91	12842235
Total	13273	13273	0

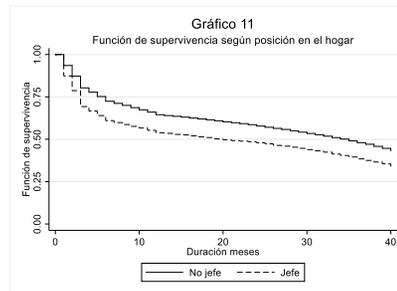
chi2(1) = 122.92
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Recibe ayuda social	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No	12473	12307.39	3715879
Si	802	967.61	-3715879
Total	13275	13275	0

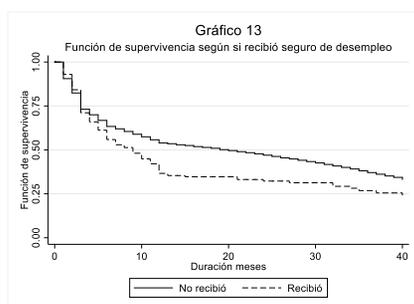
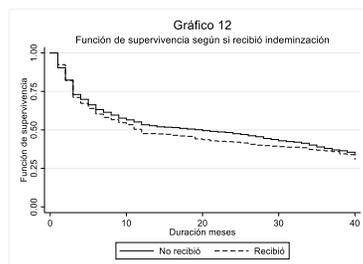
chi2(1) = 32.13
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

El empleo anterior era formal	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No	6882	7154.77	-4177646
Si	2091	1818.23	4177646
Total	8973	8973	0

chi2(1) = 66.82
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

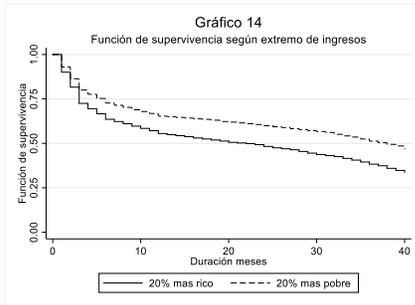
Recibió indemnización del empleo anterior	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No	1320	1349.37	-58970
Si	574	544.63	58970
Total	1894	1894	0

chi2(1) = 1.17
Pr>chi2 = 0.2796

Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Recibió seguro de desempleo	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No	8789	8848.06	-457434
Si	305	245.94	457434
Total	9094	9094	0

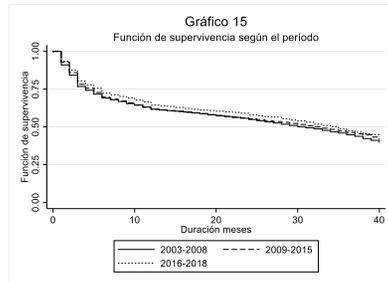
chi2(1) = 4.37
Pr>chi2 = 0.0366



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Percentil de ingresos	Events observed	Events expected	Sum of ranks
20% más pobre	3171	2698.8	3789427
20% más rico	2307	2779.2	-3789427
Total	5478	5478	0

chi2(1) = 133.14
Pr>chi2 = 0.0000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Periodo	Events observed	Events expected	Sum of ranks
2003-2008	2089	5852.74	5789644
2009-2015	5334	5399.43	-1318628
2016-2018	1852	2022.83	-4471016
Total	13275	13275	0

chi2(1) = 32.87
Pr>chi2 = 0.0000

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Entre 1 y 3 meses	-1.358*** (0.0257)	-1.379*** (0.0310)	-1.387*** (0.0273)	-1.263*** (0.0487)	-1.434*** (0.0332)	-1.293*** (0.0439)	-1.513*** (0.0413)	-1.211*** (0.0665)	-1.358*** (0.0273)	-1.359*** (0.0273)	-1.352*** (0.0284)	-1.362*** (0.0272)	-1.363*** (0.0272)	-1.366*** (0.0272)
Entre 3 y 6 meses	-2.322*** (0.0307)	-2.339*** (0.0370)	-2.350*** (0.0331)	-2.143*** (0.0550)	-2.435*** (0.0420)	-2.225*** (0.0519)	-2.468*** (0.0497)	-2.251*** (0.0883)	-2.314*** (0.0331)	-2.313*** (0.0330)	-2.312*** (0.0343)	-2.317*** (0.0330)	-2.321*** (0.0330)	-2.324*** (0.0330)
Entre 6 y 12 meses	-3.162*** (0.0331)	-3.193*** (0.0406)	-3.203*** (0.0365)	-3.084*** (0.0590)	-3.238*** (0.0471)	-3.010*** (0.0562)	-3.393*** (0.0551)	-3.063*** (0.101)	-3.174*** (0.0365)	-3.172*** (0.0364)	-3.177*** (0.0381)	-3.175*** (0.0364)	-3.180*** (0.0364)	-3.180*** (0.0364)
Más de 12 meses	-4.457*** (0.0280)	-4.392*** (0.0363)	-4.415*** (0.0314)	-4.330*** (0.0529)	-4.413*** (0.0394)	-4.252*** (0.0523)	-4.546*** (0.0469)	-4.330*** (0.0732)	-4.395*** (0.0314)	-4.392*** (0.0313)	-4.395*** (0.0331)	-4.394*** (0.0313)	-4.400*** (0.0313)	-4.394*** (0.0313)
Características personales														
Hombre	0.522*** (0.0187)	0.392*** (0.0298)	0.445*** (0.0267)			0.302*** (0.0422)	0.523*** (0.0390)	0.592*** (0.0819)	0.436*** (0.0266)	0.436*** (0.0266)	0.423*** (0.0279)	0.434*** (0.0266)	0.433*** (0.0266)	0.434*** (0.0266)
Jefe de Hogar	0.277*** (0.0236)	0.243*** (0.0292)	0.263*** (0.0260)	0.164*** (0.0437)	0.113*** (0.0359)	0.281*** (0.0633)	0.263*** (0.0326)	0.128*** (0.0580)	0.248*** (0.0256)	0.249*** (0.0256)	0.246*** (0.0266)	0.250*** (0.0256)	0.248*** (0.0256)	0.249*** (0.0256)
Adulto (25-44)	0.195*** (0.0216)	0.172*** (0.0265)		0.140*** (0.0386)	0.230*** (0.0309)				0.184*** (0.0240)	0.184*** (0.0240)	0.180*** (0.0250)	0.181*** (0.0240)	0.182*** (0.0240)	0.179*** (0.0240)
Adulto Mayor (45+)	-0.265*** (0.0339)	-0.212*** (0.0439)		-0.255*** (0.0625)	-0.285*** (0.0465)				-0.286*** (0.0371)	-0.285*** (0.0371)	-0.294*** (0.0388)	-0.286*** (0.0370)	-0.285*** (0.0370)	-0.283*** (0.0370)

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Edad			0.0783***											
			(0.00496)											
Edad^2			0.00113***											
Período			(6.33e-05)											
Estado civil	0.0649***	0.0715***	-0.104***	-0.358***	0.151***	0.0947**	-0.139***	-0.137**	0.0813***	0.0805***	0.0833***	-0.0788***	0.0804***	0.0775***
	(0.0216)	(0.0266)	(0.0240)	(0.0379)	(0.0350)	(0.0483)	(0.0317)	(0.0541)	(0.0235)	(0.0235)	(0.0245)	(0.0235)	(0.0235)	(0.0235)
Educación Hasta primaria incompleta	-0.0403	-0.0942*	0.00180	-0.116	-0.0287	-0.0915	-0.0702	-0.0425	-0.0539	-0.0534	-0.0549	-0.0529	-0.0527	-0.0523
	(0.0394)	(0.0506)	(0.0421)	(0.0906)	(0.0477)	(0.0789)	(0.0726)	(0.0696)	(0.0420)	(0.0420)	(0.0445)	(0.0420)	(0.0420)	(0.0420)
Secundaria incompleta	0.0833***	-0.0757**	-0.0712**	-0.0512	-0.0655*	-0.140***	0.00273	-0.00995	-0.0589**	-0.0595**	-0.0687**	-0.0649**	-0.0621**	-0.0676**
	(0.0267)	(0.0329)	(0.0290)	(0.0548)	(0.0343)	(0.0481)	(0.0437)	(0.0709)	(0.0289)	(0.0289)	(0.0302)	(0.0289)	(0.0289)	(0.0289)
Secundaria completa	-0.136***	-0.0785**	-0.0917***	-0.0281	-0.0867**	-0.106**	-0.0260	-0.165**	-0.0582*	-0.0597**	-0.0745**	-0.0677**	-0.0639**	-0.0716**
	(0.0271)	(0.0344)	(0.0304)	(0.0542)	(0.0374)	(0.0513)	(0.0450)	(0.0803)	(0.0305)	(0.0305)	(0.0318)	(0.0304)	(0.0304)	(0.0304)
Terciaria incompleta	-0.267***	-0.192***	-0.221***	-0.101	-0.275***	-0.264***	-0.147***	-0.197	-0.186***	-0.187***	-0.212***	-0.192***	-0.190***	-0.194***
	(0.0333)	(0.0441)	(0.0392)	(0.0628)	(0.0529)	(0.0654)	(0.0563)	(0.122)	(0.0392)	(0.0392)	(0.0411)	(0.0391)	(0.0391)	(0.0391)
Terciaria completa	-0.00553	0.106*	0.0811*	0.227***	-0.0378	0.242**	0.148**	-0.0375	0.118**	0.118**	0.0963*	0.110**	0.113**	0.107**
Características del hogar	(0.0390)	(0.0560)	(0.0486)	(0.0716)	(0.0726)	(0.106)	(0.0643)	(0.123)	(0.0487)	(0.0486)	(0.0505)	(0.0486)	(0.0486)	(0.0486)

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Menor de 6 años en el hogar	0.0462** (0.0204)	0.0462* (0.0249)	0.0428* (0.0224)	-0.0393 (0.0358)	0.0719** (0.0289)	0.0246 (0.0365)	0.0647** (0.0320)	-0.00813 (0.0679)	0.0454** (0.0223)	0.0450** (0.0223)	0.0410* (0.0233)	0.0461** (0.0223)	0.0459** (0.0223)	0.0460** (0.0223)
Ingreso per cápita familiar real	0.0230*** (0.00328)	0.0172*** (0.00375)	-0.0184*** (0.00342)	-0.0136** (0.00573)	0.0210*** (0.00429)	0.0231*** (0.00674)	0.0160*** (0.00439)	0.0358*** (0.00962)	0.0184*** (0.00348)	0.0190*** (0.00349)	0.0193*** (0.00353)	-0.0195*** (0.00347)	0.0182*** (0.00345)	0.0202*** (0.00349)
Recibe ayuda social		-0.130*** (0.0469)	-0.127*** (0.0425)	-0.0889* (0.0507)	0.108 (0.0819)	-0.235*** (0.0909)	-0.102* (0.0547)	0.133 (0.107)	-0.0765* (0.0428)	-0.0807* (0.0427)	-0.108** (0.0436)	-0.0992** (0.0425)	-0.0888** (0.0426)	-0.107*** (0.0298)
Región														
NOA	-0.132*** (0.0268)	-0.104*** (0.0338)	-0.117*** (0.0298)	-0.239*** (0.0485)	-0.0188 (0.0380)	-0.180*** (0.0471)	-0.0968** (0.0451)	-0.00116 (0.0765)	-0.108*** (0.0299)	-0.109*** (0.0298)	-0.101*** (0.0311)	-0.107*** (0.0298)	-0.0765** (0.0305)	-0.328*** (0.0473)
NEA	-0.358*** (0.0424)	-0.299*** (0.0537)	-0.363*** (0.0473)	-0.514*** (0.0905)	-0.251*** (0.0562)	-0.464*** (0.0799)	-0.341*** (0.0689)	-0.0698 (0.115)	-0.338*** (0.0473)	-0.338*** (0.0473)	-0.350*** (0.0502)	-0.333*** (0.0473)	-0.233*** (0.0514)	-0.100** (0.0408)
Cuyo	-0.0925** (0.0376)	-0.109** (0.0455)	-0.113*** (0.0408)	-0.249*** (0.0667)	-0.00478 (0.0519)	-0.216*** (0.0677)	-0.0769 (0.0593)	0.0776 (0.104)	-0.102** (0.0409)	-0.101** (0.0408)	-0.110** (0.0431)	-0.0998** (0.0408)	-0.0212 (0.0441)	0.0922*** (0.0268)
Pampeana	-0.117*** (0.0241)	-0.104*** (0.0304)	-0.102*** (0.0268)	-0.213*** (0.0425)	-0.00544 (0.0346)	-0.127*** (0.0426)	-0.129*** (0.0414)	0.0244 (0.0635)	0.0897*** (0.0269)	0.0902*** (0.0268)	0.0926*** (0.0280)	-0.0904*** (0.0268)	0.0765*** (0.0270)	-0.136*** (0.0370)
Patagonia	-0.138***	-0.123***	-0.162***	-0.136**	-0.130***	-0.192***	-0.136**	-0.0441	-0.123***	-0.127***	-0.125***	-0.130***	-0.0597	-0.109**
Ocupación anterior	(0.0337)	(0.0412)	(0.0371)	(0.0597)	(0.0474)	(0.0594)	(0.0542)	(0.102)	(0.0372)	(0.0371)	(0.0380)	(0.0370)	(0.0404)	(0.0424)

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Militar		0.651*	0.419		0.533	0.900*	0.178	0.246	0.397	0.399	0.518	0.425	0.403	0.429
		(0.349)	(0.329)		(0.341)	(0.476)	(0.521)	(1.022)	(0.329)	(0.329)	(0.348)	(0.329)	(0.329)	(0.329)
Directores y gerentes		-0.623**	-0.133	-0.546	-0.105	-0.233	-0.0543	-0.222	-0.143	-0.143	-0.133	-0.146	-0.148	-0.151
		(0.281)	(0.114)	(0.336)	(0.124)	(0.415)	(0.159)	(0.189)	(0.114)	(0.114)	(0.119)	(0.114)	(0.114)	(0.114)
Profesionales científicos e intelectuales		-0.0292	-0.00457	0.0179	-0.0792	-0.139	0.0456	-0.000320	-0.0236	-0.0213	0.00234	-0.0171	-0.0217	-0.0161
		(0.0768)	(0.0647)	(0.0848)	(0.104)	(0.137)	(0.0840)	(0.177)	(0.0647)	(0.0647)	(0.0679)	(0.0647)	(0.0646)	(0.0647)
Técnicos y profesionales de nivel medio		-0.0256	-0.0365	0.157**	-0.143**	-0.131	0.0288	-0.0835	-0.0377	-0.0351	0.00147	-0.0327	-0.0377	-0.0302
		(0.0607)	(0.0525)	(0.0799)	(0.0707)	(0.100)	(0.0713)	(0.132)	(0.0526)	(0.0525)	(0.0550)	(0.0525)	(0.0526)	(0.0525)
Personal de apoyo administrativo		-0.146***	-0.124**	-0.0731	-0.168**	-0.00718	-0.157**	-0.290*	-0.121**	-0.121**	-0.0988*	-0.119**	-0.119**	-0.118**
		(0.0516)	(0.0492)	(0.0681)	(0.0735)	(0.0770)	(0.0699)	(0.169)	(0.0492)	(0.0492)	(0.0510)	(0.0492)	(0.0492)	(0.0492)
Actividades primarias		0.155	0.133	0.290	0.0967	0.201	0.140	0.185	0.150	0.148	0.177	0.150	0.151	0.149
		(0.126)	(0.117)	(0.258)	(0.134)	(0.201)	(0.173)	(0.265)	(0.117)	(0.117)	(0.121)	(0.117)	(0.117)	(0.117)
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios		0.0975**	0.108***	-0.0185	0.0598	0.123*	0.0952*	0.0104	0.0947**	0.0965**	0.108***	0.100***	0.0981**	0.101***
		(0.0452)	(0.0383)	(0.0988)	(0.0481)	(0.0634)	(0.0574)	(0.0968)	(0.0383)	(0.0382)	(0.0398)	(0.0382)	(0.0382)	(0.0382)

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores		0.115**	0.0684	-0.0517	0.0384	0.193**	0.0281	-0.0726	0.0747	0.0755	0.0842	0.0781	0.0790	0.0759
		(0.0536)	(0.0495)	(0.117)	(0.0593)	(0.0864)	(0.0712)	(0.129)	(0.0495)	(0.0494)	(0.0514)	(0.0494)	(0.0495)	(0.0495)
Ocupaciones elementales		0.0484	0.0409	0.0992**	0.00638	0.0880*	0.0112	0.0632	0.0272	0.0282	0.0280	0.0341	0.0327	0.0369
		(0.0331)	(0.0307)	(0.0449)	(0.0439)	(0.0465)	(0.0469)	(0.0894)	(0.0308)	(0.0308)	(0.0319)	(0.0307)	(0.0307)	(0.0307)
Industria		-0.0616	-0.0632	0.00189	-0.0349	-0.0977	-0.0226	0.0296	-0.0528	-0.0527	-0.0652	-0.0536	-0.0541	-0.0550
		(0.0436)	(0.0391)	(0.0729)	(0.0484)	(0.0627)	(0.0580)	(0.106)	(0.0390)	(0.0390)	(0.0407)	(0.0390)	(0.0390)	(0.0390)
Construcción		0.115***	0.129***	-0.149	0.0903**	0.0848	0.181***	0.166*	0.142***	0.141***	0.125***	0.134***	0.136***	0.130***
		(0.0396)	(0.0348)	(0.229)	(0.0400)	(0.0521)	(0.0554)	(0.0926)	(0.0348)	(0.0348)	(0.0362)	(0.0347)	(0.0348)	(0.0347)
Transporte		0.00846	0.0316	0.0301	0.00870	-0.0783	0.119	0.104	0.0287	0.0295	0.0106	0.0309	0.0313	0.0345
		(0.0549)	(0.0512)	(0.113)	(0.0594)	(0.0850)	(0.0750)	(0.141)	(0.0513)	(0.0512)	(0.0540)	(0.0513)	(0.0513)	(0.0513)
Servicios profesionales y financieros		-0.000788	-0.00590	0.0317	-0.0391	0.0168	-0.0266	0.0628	-0.00183	-0.00136	-0.0228	-0.000509	-0.00144	0.000942
		(0.0461)	(0.0416)	(0.0661)	(0.0538)	(0.0656)	(0.0607)	(0.120)	(0.0416)	(0.0416)	(0.0438)	(0.0416)	(0.0416)	(0.0416)
Servicios personales		-0.0468	-0.000743	0.0306	-0.0595	-0.00875	0.00813	0.223	0.00362	0.00545	-0.0124	0.00482	0.00327	0.00654
		(0.0725)	(0.0635)	(0.0761)	(0.137)	(0.129)	(0.0839)	(0.167)	(0.0636)	(0.0636)	(0.0663)	(0.0636)	(0.0636)	(0.0636)

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad ²	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Servicio doméstico		-0.00478 (0.0434)	0.0399 (0.0403)	0.0906* (0.0494)	0.0673 (0.119)	-0.0780 (0.0636)	0.112* (0.0597)	0.170 (0.114)	0.0498 (0.0403)	0.0505 (0.0403)	0.0378 (0.0418)	0.0475 (0.0402)	0.0476 (0.0402)	0.0464 (0.0402)
Sector público		-0.0799 (0.0693)	-0.0773 (0.0658)	0.0111 (0.0857)	-0.169 (0.108)	-0.238* (0.136)	0.00692 (0.0842)	-0.0286 (0.192)	-0.0649 (0.0658)	-0.0660 (0.0657)	-0.0933 (0.0690)	-0.0696 (0.0658)	-0.0660 (0.0657)	-0.0681 (0.0658)
Otros		0.00379 (0.0474)	-0.0183 (0.0410)	-0.0297 (0.0684)	-0.0381 (0.0521)	-0.0166 (0.0610)	-0.0364 (0.0643)	0.00200 (0.114)	-0.0200 (0.0410)	-0.0194 (0.0410)	-0.0305 (0.0431)	-0.0228 (0.0410)	-0.0227 (0.0410)	-0.0237 (0.0410)
Empleo formal		0.0436 (0.0295)												
Recibió seguro de desempleo		-0.0152 (0.0636)												
Dummies por año														
2004										-0.0328 (0.0507)				
2005										-0.0351 (0.0523)				
2006										-0.0493 (0.0523)				

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
2007									-0.101					
									(0.0636)					
2008									-0.0889*					
									(0.0536)					
2009									-0.130**					
									(0.0530)					
2010									-0.122**					
									(0.0551)					
2011									-0.195***					
									(0.0581)					
2012									-0.119**					
									(0.0573)					
2013									-0.157***					
									(0.0577)					
2014									-0.149***					
									(0.0553)					

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
2015									-0.240***					
									(0.0904)					
2016									-0.242***					
									(0.0614)					
2017									-0.187***					
									(0.0609)					
2018									-0.144**					
									(0.0663)					
2009-2015										-	0.0977***			
											(0.0212)			
2016-2018											-0.146***			
											(0.0310)			
Variables macro														
Variación del EMAE												0.0108**		
												(0.00473)		
Variación del PBI													0.00605***	
													(0.00166)	

Cuadro A.9

Tasas de salidas a la ocupación

Modelo Log-Log Complementario

Período 2003-2018

Regresión	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XIII	XII	XIV
COVARIABLES	Total corto	Total	Total edad^2	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Total con dummies por año	Total con dummies por período	Total con variación del EMAE	Total con variación del PBI	Total con tasa de desempleo regional	Ciclo económico
Duración en el desempleo														
Tasa de desempleo regional													0.0187***	
													(0.00394)	
ciclo														3.93e-09
														(5.07e-07)
Constante	-0.290***	-0.204***	-1.339***	-0.202**	0.177***	-0.156**	-0.0325	-0.646***	-0.154**	-0.203***	-0.249***	-0.279***	-0.450***	-0.245***
	(0.0389)	(0.0543)	(0.0952)	(0.0792)	(0.0596)	(0.0766)	(0.0726)	(0.131)	(0.0629)	(0.0493)	(0.0512)	(0.0497)	(0.0652)	(0.0488)
Observaciones	413,674	199,133	259,192	136,915	122,277	93,200	112,804	53,188	259,192	259,192	234,281	259,192	259,192	259,192
Number of id														

Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Grupo control: desempleados con menos de un mes de duración, mujeres, de 15 a 24 años de edad, no jefas de hogar, solteras, con primaria completa, sin menores en el hogar, sin recibir ayuda social, del Gran Buenos Aires, con empleo previo en ventas/servicios en el sector comercio, empleada informalmente y sin haber cobrado seguro de desempleo.

Elaboración propia en base a EPH (INDEC).